



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LAS  
CIUDADES VACCEAS**

**Isabel Esteban Amo**

**Tutor: Carlos Sanz Mínguez**

**Curso: 2016-2017**



# LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LAS CIUDADES VACCEAS

Isabel ESTEBAN AMO

## RESUMEN

Los sistemas defensivos suponen un elemento principal en las ciudades vacceas en el valle medio del Duero a lo largo de la segunda Edad del Hierro. El objetivo de este trabajo es, partiendo de las fuentes clásicas, la arqueología aérea y las excavaciones realizadas hasta la fecha en ocho emplazamientos vacceos –*Pintia, Cauca, Pallantia*, La Ciudad de Paredes de Nava, Cuestacastro, Las Quintanas de Valoria, *Viminatium* y *Dessobriga*– , construir una idea general acerca de las defensas, tanto naturales como artificiales; y determinar en el caso de éstas últimas su morfología, elementos característicos, partes principales y materiales constructivos. Sin dejar a un lado la importancia simbólica, función emblemática y de cohesión social que las defensas tenían dentro de la comunidad.

Palabras clave: segunda Edad del Hierro, valle medio del Duero, vacceos, fortificaciones, sistemas defensivos, murallas.

## ABSTRACT

Defensive systems are an important element in the Vaccei cities in the middle valley of the Douro during the Second Iron Age. Based on the classical sources, the purpose of this paper is to study the aerial archeology and excavations carried out to date in eight Vaccei locations- *Pintia, Cauca, Pallantia*, La Ciudad de Paredes de Nava, Cuestacastro, Las Quintanas de Valoria, *Viminatium* and *Dessobriga*- in order to construct a general idea of the natural and the artificial defenses; and to determine, in the case of the latter, their morphology, characteristic elements, main parts and construction materials. All this without neglecting the symbolic importance, and social cohesive function that the defenses had within the community.

Keywords: second Iron Age, Middle Valley Duero, Vacceans, fortifications, defensive systems, forts



## CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO .....	1
2. LA EDAD DEL HIERRO EN EL VALLE MEDIO DE DUERO: LOS VACCEOS	2
3. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL DUERO MEDIO.....	3
3.1. ANTECEDENTES: SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO: LA CULTURA DEL SOTO.....	3
3.2. INTRODUCCIÓN A LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN LAS CIUDADES VACCEAS: LA IMPORTANCIA DE LA ARQUEOLOGÍA AÉREA.....	5
4. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN ALGUNAS DE LAS CIUDADES VACCEAS A TRAVES DE LAS EXCAVACIONES Y DE LA ARQUEOLOGIA AEREA.	6
4.1. PINTIA (PADILLA DE DUERO, VALLADOLID):.....	6
4.2. CAUCA (COCA, SEGOVIA).....	9
4.3. PALLANTIA (PALENZUELA).....	13
4.4. PAREDES DE NAVA (PALENCIA):.....	14
4.5. LAS QUINTANAS (VALORIA LA BUENA, VALLADOLID) .....	16
4.6. CUESTACASTRO (MOTA DEL MARQUÉS, VALLADOLID).....	17
4.7. VIMINATIUM (CALZADILLA DE LA CUEZA).....	18

4.8. DESSOBRIGA (OSORNO Y MELGAR DE FERNAMENTAL).....	18
5. EMPLAZAMIENTOS Y ELEMENTOS FRECUENTES DE DEFENSA: DE LAS DEFENSAS NATURALES A LAS ARTIFICIALES. MATERIALES CONSTRUCTIVOS: PIEDRA, BARRO Y MADERA. ....	21
5.1. EL PATRÓN DE POBLAMIENTO VACCEO: CLAVE EN LA DEFENSA .....	21
5.2. LA ELECCIÓN DE LUGARES ESTRATÉGICOS: DEFENSAS NATURALES .....	23
5.3. SISTEMAS DEFENSIVOS Y FORTIFICACIONES ARTIFICIALES: MURALLAS, FOSOS Y ESTACADAS .....	24
6. ARQUEOLOGIA Y SIMBOLISMO: LAS MURALLAS: CONSTRUCCIONES MILITARES CON UN FUERTE CARÁCTER SIMBOLICO.....	30
7. LAS DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS VACCEOS CON LOS DE SUS VECINOS: VETTONES, CANTABROS, ASTURES Y CELTIBEROS.....	33
8. CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN LAS CIUDADES VACCEAS .....	34
BIBLIOGRAFIA.....	39
MATERIAL COMPLEMENTARIO	



## 1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El objetivo de este trabajo es construir una idea general acerca de las defensas en las ciudades vacceas, partiendo de la investigación tanto de las fuentes clásicas -Apiano, Tácito- como de las fuentes actuales. Como he podido comprobar a lo largo de esta investigación, la bibliografía acerca de los vacceos es generalmente escasa a lo largo del siglo XX, y más aún si hablamos sobre las defensas. Es al final del mismo cuando asistimos a un auge de las investigaciones, propiciadas a partir de los trabajos de arqueología aérea en primer lugar, y de las excavaciones en segundo.<sup>1</sup>

La arqueología aérea, sin duda, es una fuente reveladora, ya que las fotointerpretaciones permiten delimitar los trazados de la arquitectura doméstica y defensiva en las ciudades que no están excavadas actualmente, y aproximarnos así, a una idea general sobre las defensas de las ciudades vacceas.

Los últimos descubrimientos y excavaciones de murallas en lugares como *Pintia*, *Cauca* o *Dessobriga*, en 2009 y 2014 respectivamente, han contribuido a un aumento de las informaciones, y por tanto de la bibliografía acerca de los sistemas defensivos en las ciudades vacceas.

Comenzaré planteando el tema principal con una breve introducción acerca de la Edad del Hierro y sus antecedentes, que en la región corresponden a la Cultura del Soto, la cual pone unas ciertas bases en la arquitectura defensiva vaccea.

Pasaré a comentar ocho ejemplos concretos -*Pintia*, *Cauca*, *Pallantia*, La Ciudad de Paredes de Nava, Las Quintanas de Valoria la Buena, Cuestacastro, *Viminatium* y *Dessobriga*- en los siguientes epígrafes, y partiendo del estudio individual de cada uno de ellos, trataré de definir el modelo defensivo de las poblaciones del Valle Medio del Duero en la segunda Edad del Hierro: emplazamiento, elementos defensivos característicos y comunes y materiales constructivos, y de esta forma determinar cuál era la finalidad de estas defensas, y qué buscaban proteger con ellas los vacceos, más allá de su papel estrictamente defensivo.

---

<sup>1</sup> Emplearé como sistema de citación de los autores y obras empleadas para la realización del presente trabajo, la misma normativa que emplea la revista *Complutum* ISSN:1131-6993, y que se puede consultar en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/about/submissions> .(Ultimo acceso el 10/07/2017)



El trabajo finaliza con unas consideraciones finales, y se ha añadido una serie de material complementario que incluye fotografías, fotointerpretaciones, mapas, dibujos y tablas que ilustran lo que se explica en las siguientes páginas.

## **2. LA EDAD DEL HIERRO EN EL VALLE MEDIO DE DUERO: LOS VACCEOS**

La Edad del Hierro es el periodo que transcurre entre el final de la última cultura de la Edad del Bronce y la conquista romana de la meseta. Este periodo está marcado por importantes transformaciones sociales y económicas (urbanismo, implantación de la metalurgia del hierro, adopción del torno alfarero...), llevadas a cabo por grupos humanos concretos, que conocemos por vez primera a través de las fuentes escritas clásicas. Los vacceos fueron una de esas etnias prerromanas que habitaron el territorio central de la cuenca del Duero.

Su desarrollo urbano es particular, los vacceos estaban organizados en auténticas ciudades-estado que llegaron a albergar varios miles de habitantes, y con una marcada jerarquización, regidos por una oligarquía guerrera, de la que las fuentes clásicas en primer lugar, y el registro arqueológico en segundo dan buena cuenta. Su base económica era agropecuaria, consiguieron obtener los excedentes necesarios del cultivo de cereal para comerciar así con otros territorios vecinos y adquirir materias primas que no poseían en la zona, como metales y piedras duras.

Wattenberg (1959), acuñó el término de “Región Vaccea” (Fig. 2) para referirse al territorio de unos 45.000 km<sup>2</sup> que abarcaría la Tierra de Campos, los montes Torozos, el valle del Cerrato y las campiñas meridionales del Duero, en el cual los vacceos dejaron su huella en forma de arquitectura de adobe, vino y banquete o la agricultura de cereal. Los límites del pueblo prerromano en ocasiones son imprecisos, dada la movilidad de las fronteras que se produce continuamente en la época -no han de entenderse rígidos en el curso del Segundo Hierro- es a veces difícil fijar sus núcleos con total precisión.

### **3. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL DUERO MEDIO.**

La característica que mejor define a los sistemas defensivos de los poblados de la Edad del Hierro en el Duero Medio, junto a los castros sorianos, los castros *oppida* vettones o castros del noreste zamorano es la invisibilidad. (Sanz *et al.* 2011: 221)

Gracias a los sistemas de prospección se ha intuido la existencia de defensas en algunos de estos poblados. La fotografía aérea y la fotointerpretación se han revelado igualmente valiosas a la hora de identificar las posibles obras defensivas de la Edad del Hierro en este ámbito.

#### **3.1. ANTECEDENTES: SISTEMAS DEFENSIVOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO: LA CULTURA DEL SOTO**

Para poder abordar el tema de los sistemas defensivos en la II Edad del Hierro, es necesario conocer a sus antecesores en la primera Edad del Hierro, que en la región identificamos con la Cultura del Soto.

En las primeras centurias del último milenio a.C., momento que coincide con el final de la Edad de Bronce, y en la casi totalidad de la Cuenca del Duero, asistimos al cambio cultural que supone la sustitución de la Cultura de Cogotas I por la del Soto. Ambas culturas tienen unos rasgos tan diferenciados entre sí que podemos afirmar sin duda que se trata de una ruptura.

Esta nueva cultura se limita al Duero Medio y ligeramente en el sector oriental de la provincia portuguesa de Tras-Os-Montes (Fig. 3). Con este cambio cultural llega un nuevo patrón de ocupación del territorio, ya que rara vez los poblados soteños se asientan sobre los de Cogotas I (Sanz y Romero 2007: 18). Estos poblados de nueva planta ocupan generalmente márgenes de ríos de la cuenca sedimentaria – con excepciones en ocasiones como penillanuras en Salamanca o típicamente castreños, defendidos naturalmente, como en Zamora o Tras-Os-Montes –.

La continuada ocupación de algunos de los asentamientos a lo largo del Primer Milenio a.C., y en ocasiones, con posteridad, en época altomedieval, conduce a una cierta incertidumbre sobre la cronología de las obras, razón por la cual es determinante su excavación, aunque no siendo posible esta en algunas ocasiones, la fotointerpretación y la arqueología aérea han jugado un importante papel en las investigaciones (Tabla 1).

A partir de las excavaciones se han conocido las murallas de algunos de estos poblados, como por ejemplo el de El Soto de Medinilla (Valladolid). En este lugar, como ya hacen referencia Palol y Watterberg (1974), la muralla se encuentra encastrada en algunos tramos en una zanja de cimentación y construida en adobe, presenta dos metros de anchura, reforzándose en el interior con una serie de líneas de empalizada, la primera de ellas directamente apoyada sobre el paramento y las siguientes, hasta un máximo de cinco, a distancias de entre medio y un metro.

Un importante poblado de la fase de plenitud del Soto en el entorno del Cea, aguas arriba, en su margen derecha, es El Castro de Santa María del Río. Es un gran poblado en llano con una extensión cercana a las 20 hectáreas, bien delimitado por los escalones que miran al valle y por un arroyo próximo mientras que al norte se defendía mediante un foso artificial de unos 10 metros de anchura. De este lugar se encuentran en el Museo de León algunos restos de revestimiento de barro, de troncos de madera, tortas de barro cocido o ladrillos fabricados con barro y paja, de cocción a baja temperatura, lo que nos informa de que la técnica del barro como base de la construcción fue aquí un hecho, al igual que en los poblados de esta fase en el centro de la Meseta (Celis y Grau 2007: 79-80).

Otro buen ejemplo de defensas de la cultura soteña es el castro de Sacaajos (Santiago de Valduerna, León) donde se documentó un muro terrero de tapial muy endurecido de casi dos metros de anchura. Por delante del mismo y hacia el interior del poblado discurrían dos alineaciones de hoyos de postes, que remiten de nuevo a empalizadas. (Misiego *et.al.* 1999: 56-59)

En La Corona /El Pasadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) existe un sistema defensivo muy interesante, datado en la última de las ocupaciones de la primera Edad del Hierro. La muralla fue encontrada en un cuadro de la excavación donde se pretendía el registro de un basurero de la segunda Edad del Hierro, documentándose una construcción de cuatro metros y medio de anchura, con basamento externo de piedra y paramentos de adobes. (Misiego *et al.* 2013)

Tras conocer un poco acerca de las defensas de la Cultura del Soto, antecedente de las vacceas continuaremos en los siguientes puntos centrándonos en el tema principal que nos ocupa el trabajo.

### 3.2. INTRODUCCIÓN A LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN LAS CIUDADES VACCEAS: LA IMPORTANCIA DE LA ARQUEOLOGÍA AÉREA.

El centro de la cuenca sedimentaria del Duero conoció durante los últimos siglos del primer milenio a.C. un proceso urbano, asociado a la generalización de la metalurgia y la intensificación económica situada detrás del crecimiento demográfico, producido con anterioridad a la influencia romana, durante el s. IV a.C. El modelo de ciudades aisladas sin aldeas tributarias impone un número de habitantes máximo para cada ciudad entre 5.000 y 10.000, produciéndose la fundación de núcleos secundarios de forma excepcional. Tuvieron un urbanismo planificado y ordenado, pero de sencilla arquitectura de adobe, sin palacios ni templos suntuarios. (Sacristán, J.D. (2011b):216)

Los testimonios acerca de las obras de defensa de las ciudades vacceas son muy limitados; en primer lugar, nos encontramos con las fuentes clásicas, éstas citan referencias a los mismos, a veces de forma imprecisa, lo que abre el debate a la hora de situar geográficamente en la actualidad el lugar exacto de algunas ciudades vacceas.

Las excavaciones sin duda son la fuente que proporciona más información, y más exacta, pero son escasas, quedando prácticamente concentradas en la ciudad de *Pintia*, *Cauca*, o la más reciente en *Dessobriga*. Sus hallazgos más relevantes se comienzan a documentar en el presente siglo y continúan en investigación actualmente.

Asimismo, desde las fuentes propiamente arqueológicas podría apelarse a la tradición del mundo soteño de la primera mitad del Primer Milenio a.C. que, en su yacimiento epónimo, El Soto de Medinilla (Valladolid), cuenta con una muralla de adobes y estacas de madera, datada hacia el siglo VII a.C. (Palol y Watterberg 1974)

Los trabajos de prospección o arqueología aérea<sup>2</sup> llevados a cabo desde los años noventa del siglo XX y en la primera década del XXI, junto al conocido como “Vuelo Americano” en 1956, son determinantes a la hora de estudiar las defensas vacceas. Muestran resultados muy importantes en la detección de entramado urbano y de complejos sistemas de defensa, que incluyen murallas y fosos, en lugares como Las Quintanas de Valoría la Buena, Palenzuela, *Pintia*, Cuestacastro, *Dessobriga* o *Viminatum*.

---

<sup>2</sup> La arqueología aérea se puede definir como “una técnica arqueológica que desarrolla un método de prospección que utiliza medios aeronáuticos para la detección de lugares en los que la heterogeneidad del aspecto de suelos y plantas revela un origen antrópico; alteraciones que son registradas con medios fotográficos”. (Del Olmo 2006: 313)

La fotointerpretación, combinada o no, con las excavaciones, ayuda a delimitar la superficie de los yacimientos, la identificación de estructuras defensivas, urbanísticas y de hábitat, además de determinar tramas urbanas, densidad de ocupación dentro de los hábitats, etc. Así, desde el cielo, pueden observarse las estructuras enterradas, debido al crecimiento diferencial de las plantas y los contrastes en la coloración del suelo. (Del Olmo 2006: 313)

#### **4. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN ALGUNAS DE LAS CIUDADES VACCEAS A TRAVES DE LAS EXCAVACIONES Y DE LA ARQUEOLOGIA AEREA.**

En este apartado, trataré de construir una idea general acerca de las defensas vacceas, partiendo del estudio de ocho ciudades, de las cuales, en tan solo cuatro -*Pintia*, *Cauca*, *Dessobriga* y La Ciudad de Paredes de Nava- se han hallado evidencias arqueológicas que nos aporten datos concluyentes sobre sus defensas, el resto se basa en el estudio de las fotografías aéreas y el hallazgo de materiales en superficie o en pequeñas catas arqueológicas.

Como veremos más adelante el emplazamiento y la situación geográfica de estas ciudades vacceas no es fruto del azar, puesto que forma un patrón y juega un importante papel en las defensas y en cómo están construidas.

A lo largo de las siguientes paginas expondré caso por caso y detalladamente las características de las obras defensivas de estos ocho asentamientos.

##### **4.1. PINTIA (PADILLA DE DUERO, VALLADOLID):**

La ciudad vaccea de *Pintia*, localizada en el término de Padilla de Duero (Valladolid) es sin lugar a duda la más investigada hasta ahora (Fig.5. A, B y C). Representa el modelo de ciudad vaccea, y gracias a las importantes excavaciones llevadas a cabo a lo largo de más de tres décadas en la Zona Arqueológica *Pintia* -declarada Bien de Interés Cultural en 1993- podemos llegar a hacernos la idea de cómo pudieron haber sido el resto de ciudades vacceas contemporáneas a ella.

El enclave estuvo habitado principalmente en la II Edad del Hierro y en época romana, y se identificó como *Pintia*, citada en el Itinerario de Antonino, por sus investigadores. El yacimiento suscitó gran interés desde los sesenta del XIX, a partir de la explotación de los “huesos de mina”.

Al final de la década de los setenta del s. XX se halla el cementerio indígena de *Las Ruedas*, la intervención de urgencia en 1979 supone el punto de partida de los nuevos estudios que comenzarán a definir las áreas funcionales y cronológicas del yacimiento, y pondrán en evidencia la gran importancia del mismo. En 1985 tras la exhumación ilegal de los tesorillos prerromanos de Las Quintanas y en 1986, tras la realización de una zanja sin previo aviso con motivo de la reestructuración de las canalizaciones de riego de la vega de Padilla de Duero, se iniciaron excavaciones de urgencia. (Sanz 1997)

*Pintia* presenta la particularidad de ser abandonada en la época visigoda, hecho que facilita las labores de excavación. De este modo se ha podido documentar las distintas áreas funcionales del yacimiento a través de las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo en la zona arqueológica *Pintia*, que continúan en la actualidad.

Gracias a la arqueología aérea y la fotointerpretación, se pudo determinar la existencia de una muralla, interrumpida en tres puntos que vendrían a coincidir con puertas de acceso a la ciudad y calles, especialmente el “*cardo*” y el “*decumanus*”. (Del Olmo y San Miguel 1993:316)

Así, se pudo definir la línea defensiva, en forma de arco y de un kilómetro, que delimitaba las veinticinco hectáreas del poblado de Las Quintanas contra el curso del Duero; por delante de esta cerca, un foso, y con las mencionadas tres interrupciones interpretadas como accesos a la ciudad -al sur dos y una, quizá principal, al este-. (Fig. 4)

Aunque las fotointerpretaciones permitían intuir la existencia de un sistema defensivo en *Pintia*, no fue hasta que se realizó una intervención de urgencia, con motivo de las nuevas canalizaciones para dar servicio de agua, en octubre, noviembre y diciembre de 2009 (Fig.6) cuando se pudo excavar y documentar el sistema defensivo de la ciudad. (Sanz *et.al.* 2010: 13-19)

Se abrió una zanja de dos metros y medio de anchura por ocho de longitud, la C3a (Fig.5.A), detectándose, a unos 20 centímetros la primera hilada de piedras, que después se comprobó eran de la muralla. La excavación sacó a la luz el paramento externo (Fig.5.A), construido en seco con calizas de sesenta centímetros de anchura y dos fábricas diferentes en el 1, 3 metros de altura conservada: mampostería en la parte de abajo y grandes piedras careadas al exterior en la hilada superior. (Sanz *et.al.* 2011: 224)

El hallazgo de cinco hileras de adobes de gran tamaño -o adobas- al pie de la muralla, condujo a la apertura de la cata C3a'(Fig. 10), descubriendo así una estructura con forma de semicírculo de adobas de unos cuatro metros de diámetro, posible base de cimentación de un torreón adosado de piedra caliza (Fig.5. B) La tercera zanja, C3a''(Fig.15), de unos cuatro metros de anchura sirvió para determinar la anchura de la obra defensiva y su paramento interno, y corroborar que el interior de esta se levantaba a base de adobas colocadas a soga, exceptuando el límite interno, que están a tizón, y de este modo comprobar que su anchura total alcanzaba casi siete metros. Es por tanto esta muralla una obra de adobes revestida de piedra en su cara más externa (Fig.9).

Con la finalidad de confirmar estos primeros datos, se excavó la zanja C3b (Fig.11), paralela al camino de Las Quintanas, tal y como puede apreciarse en la Fig. 6., se documentó otro tramo de muralla. Y la prolongación de la cata C3c (Fig.12) pretendía corroborar la existencia del foso detectado en la fotografía aérea, desvelándose una compleja estructura cuya completa configuración se obtuvo tras la campaña de excavaciones de verano de 2010.

La información de las diferentes campañas afirma, por ahora, que el foso se extiende por un espacio de treinta metros y se estructura en tres fosas o trincheras sucesivas separadas por resaltes (Fig. 8), y en las cotas inferiores de las fosas 2 y 3 se encontró una zona cenagosa que conservaba material orgánico, donde destacan troncos erguidos de *Pinus pinaster* (Fig.13) de treinta centímetros de anchura por un metro de altura, evidenciando así la existencia de varias estacadas, que se pueden apreciar la sección del sistema defensivo de *Pintia* (Fig.14).

Se pudo documentar un complejo defensivo de gran envergadura, constituido, por una muralla de algo más de un kilómetro de longitud, cuya anchura conocida alcanza prácticamente los siete metros (Fig.11) y que, conservada en 1,3 m de altura, pudo alcanzar originalmente un alzado impresionante, de cuatro metros; este muro se reforzaría con sólidos bastiones, en los puntos más neurálgicos. Por delante de berma de la muralla se abría un sistema complejo de tres fosos sucesivos, separados entre sí por resaltes y estacadas, que proporcionan en su conjunto una anchura próxima a los treinta metros, su profundidad oscila entre los dos metros en la zona más externa y los más de cuatro metros y medio en la inmediata a la muralla. Por tanto, el desnivel al que se enfrentaría un potencial atacante, desde el fondo del foso más profundo, no sería inferior a unos diez ó doce metros.

No se puede determinar con exactitud la fecha de construcción del sistema defensivo, todo apunta a que pudo ser a partir de finales del siglo III o inicios del II a.C., momento en el que el territorio se ve envuelto en un periodo agitado por distintos conflictos con Roma.

La muralla de *Pintia* debe ponerse en relación asimismo con otro descubrimiento producido en 2000, a ciento cincuenta metros respecto a la muralla de la ciudad, lugar conocido como “*Los Hoyos*”, justo en el cruce del camino, pudo documentarse entonces cómo la arqueta situada sobre el mismo cruzaba por el medio una construcción monumental de un muro de mampostería trabado con barro, de unos 4-5 m de anchura. Tal estructura, acompañada de un foso profundo por delante mirando hacia la ciudad de Las Quintanas, debió de construirse para el asedio de la ciudad, en la que era la zona natural de paso, tal vez como consecuencia de los conflictos sertorianos (primer cuarto del siglo I a. C.).

Así, el estudio del terreno conduce a pensar que el muro de asedio romano se situó en el único acceso practicable hacia la ciudad y, más allá, hacia el vado natural que comunicaba ambas orillas del Duero y daba acceso al barrio alfarero de Carralaceña. (Sanz *et.al.* 2010: 13-19)

La intervención en la muralla de *Pintia*, es reducida, por lo que estos datos no son definitivos a día de hoy, pero hasta ahora, pese los recientes hallazgos de murallas en *Cauca* o *Dessobriga*, es el mejor ejemplo de defensas en una ciudad vaccea contrastado con datos arqueológicos, y por ello, se toma como referencia para interpretar los datos de arqueología aérea o excavaciones de otras ciudades vacceas.

#### **4.2. CAUCA (COCA, SEGOVIA)**

La ciudad prerromana de *Cauca* se asentaba en el mismo lugar que la actual Coca (Segovia), siendo una población de las más antiguas del valle del Duero, con casi tres mil años de existencia ininterrumpida. El asentamiento vacceo comprendería unas veinticinco hectáreas de extensión. (Blanco 2015: 88) Y con esos datos actuales y las peculiaridades topográficas que el casco viejo de Coca presenta en su límite sur-sureste, lleva a pensar que la muralla vaccea citada por Appiano, podría estar a lo largo de la línea de cumbres que por dicho flanco han labrado dos arroyos hoy canalizados. (Fig.16)

En julio de 2014 se descubrió la muralla vaccea, aunque realmente este hecho se remonta al año 2011, cuando al remodelar el graderío del antiguo campo de fútbol de Coca, se observaron por vez primera los adobes de arcilla, margas y tierra vegetal de su alzado, pero en



un tramo tan escaso que se pensó en restos de algún tipo de construcción doméstica vaccea más, pero sin estar afectada por el fuego, lo más habitual en Coca.

Este pequeño hallazgo en 2011 fue documentado, y en ese momento nadie sabía el alcance y la importancia que el mismo tendría en el futuro, al conocer, ya en julio de 2014, que no era sino uno de los lienzos de la muralla vaccea citada por Appiano en la narración que hace del asalto y posterior destrucción de *Cauca* perpetrado por Lucio Licinio Lúculo en el año 151 a.C. Este hecho, determina que esos 16,7 metros seccionados pertenecen a la muralla vaccea. (Figs.17, 18,19). (Blanco, 2014, p. 38)

La antigua ciudad vaccea de *Cauca*, a diferencia de *Pintia*, no fue abandonada en la época medieval, por lo que se sucedieron en ella, desde la romanización, sucesivas fases de construcción y destrucción, quedando los antiguos vestigios de la ciudad vaccea bajo la actual Coca, siendo complicado, casi imposible la excavación de los mismos, limitándose a hallazgos fortuitos y casuales como este. Por este motivo, tal y como afirma Blanco (2014) el hallazgo de la muralla supuso sin lugar a duda uno de los descubrimientos más destacados de la arqueología de Coca.

La muralla caucense se esperaba que fuese de barro y madera, debido a la lejanía de la piedra, y a que los muros de las viviendas vacceas de *Cauca* excavadas eran de adobe, tapial y poca madera. El hallazgo confirma la teoría, pero sorprende con un basamento pétreo, de lajas de pizarras y cuarcitas, poco habitual en las construcciones domésticas de *Cauca*, y cuya explicación veremos más adelante en los puntos referidos a materiales constructivos y arqueología y simbolismo. Dada la forma del terreno, se debieron llevar a cabo labores de acondicionamiento, buscando un plano horizontal, por lo que a lo largo de la primera hilada del basamento se colocó en algunas zonas adobas con la única función de nivelar y entre las que se hallaron fragmentos de cerámicas a mano datadas en la fase de plenitud de la cultura del Soto, y otra serie de fragmentos de cerámicas a torno, ya vacceos. (Blanco 2014: 41) Recordemos que en la muralla de tapial del castro leones de Sacaojos, también se hizo una nivelación del suelo antes de empezar la obra. (Misiego *et al.* 1999: 56-59, figs. 3 y 9, fots. p.57)

La base cuenta con entre tres y cuatro hiladas de piedra, según la zona, y tiene entre 30 y 40 cm de altura (Fig.20). Una altura muy baja en comparación con el zócalo de piedra que se localizó en la de *Pintia* y cuya explicación se encuentra en las diferencias entre ambos

núcleos en relación a la lejanía o cercanía que se encuentran las canteras más cercanas de las que sacar dicha piedra, material de difícil acceso en *Cauca*, salvo para las clases más ricas.

Las lajas -que en ningún caso han sido trabajadas antes de ser colocadas- no llevan calzos de nivelación y están unidas mediante una capa de barro gruesa. Las más grandes alcanzan entre 1,00 y 1,12 m de longitud máxima, 40/50 cm de anchura máxima y 10/12 cm de grosor; las más pequeñas tienen entre 40 y 50 cm de longitud, 30/40 cm de anchura 7 y 10 cm de grosor. Se desconoce aún si este basamento se encuentra por todo el ancho de la base de la muralla. En algún tramo se ha comprobado que tras una laja externa hay otra interna, lo que lleva a la conclusión de que todo el alzado de adobes se asienta sobre un zócalo de piedra.

Sobre el basamento de piedra se levanta el alzado de adobes y adobas, dispuestos en hiladas más o menos horizontales (Fig. 22 y 23), hasta veinte en la parte de más altura conservada y quince en la más deteriorada. Los módulos son variables, algo común en toda la arquitectura vaccea, aunque hay medidas que son las más repetidas, como veremos más adelante en el epígrafe cinco.

El estudio del módulo de los adobes implica cierta dificultad al hacerse sobre una sección y no sobre planta (Fig.21), las medidas se completan con los colocados a tizón, con una muestra de cincuenta adobes, se comprueba que los más repetidos son los que tienen 43/45 x 19/20 x 8/9 cm. Las adobas tienen longitudes entre 58/59 y 86/87 cm y con grosores más homogéneos: 8/9 cm y su anchura es desconocida, aunque algunas se coloquen a tizón, se pueden confundir con las de longitud de los adobes grandes y llevar a error.

Las materias primas con las que se hicieron los adobes y adobas son de cuatro tipos: arcillas de diferentes calidades y colores, margas grises-verdosas, tierra vegetal negruzca y sorprendentemente arenas blancas mezcladas con arcilla, en todo caso sin hacer uso de paja ni aglutinante alguno. Como es habitual en las construcciones vacceas, no hay un patrón en la colocación de las unidades constructivas, en este caso a soga, a tizón o a soga y tizón, tampoco se fabricaron adobes y adobas de una medida estandarizada, la explicación de este conjunto de particularidades conduce así al profesor Juan Francisco Blanco (2014:43) a pensar que: “las peculiaridades señaladas parecen estar indicando, aunque no tiene por qué ser así, que al menos y en este tramo de la muralla caucense se pudo haber construido con cierta prisa”

La anchura y altura del paramento de adobes -al que se suman 30/40 cm de piedra de la base- es una incógnita, pero se estima similar a la de *Pintia* con unos seis metros y medio de anchura en la base. Pudo alcanzar una altura entre los siete y nueve metros, contando con el parapeto protector de los defensores que pudo tener y que, muy probablemente fuera de barro y troncos de madera, aunque en la excavación no se han hallado restos evidentes del mismo. (Blanco 2014: 44)

Las paredes pudieron ser ataludadas, algo habitual en la mayoría de murallas meseteñas de piedra de la Edad del Hierro conservadas, algo que otorgaba a la muralla más estabilidad, pero que supone una desventaja frente a asaltantes, al poder ser más fácil de escalar. Seguramente debieron existir en *Cauca* otra serie de elementos de defensa, como uno o quizá varios fosos, pero de los que no existen evidencias arqueológicas por el momento. Se desconoce también si la muralla estuvo enfoscada con barro o no, ya que la pala mecánica seccionó la cara externa (Blanco, 2014, p.40)

El tramo documentado (17 metros), es una muestra escasa de los 900 metros que se estima pudo alcanzar en época vaccea, donde no se han hallado indicios de torres adosadas ni las típicas interrupciones correspondientes a puertas o entradas al recinto de la ciudad.

A pesar de las numerosas cuestiones que se han resuelto tras el descubrimiento de la muralla de *Cauca*, aún quedan muchas otras por desentrañar, como por ejemplo si en su cara interna tuvo viviendas adosadas, algo habitual en las murallas de la Edad del Hierro, o contaba con espacios abiertos. Sí se conocen restos de viviendas vacceas, que tras el descubrimiento de la muralla, estarían a menos de seis o nueve metros de la cara interna.

En cuanto a la cronología de la muralla de *Cauca* no es posible determinarla a partir de sus características arquitectónicas únicamente, pero sí a partir de los materiales cerámicos que se encontraban embutidos en el paramento de adobes y que se recuperaron en los trabajos de documentación y análisis de la estructura de la muralla. Las muestras analizadas mediante el  $C_{14}$  no son concluyentes debido a que “el margen de error en estas cronologías tan bajas es demasiado alto, de hasta  $\pm 150$  años nada menos, lo cual es inasumible” (Blanco 2014: 45)

De los setenta y nueve fragmentos cerámicos recuperados (Gráfico I), catorce serían vasos a mano de la época de madurez del Soto, relacionados con la aldea caucense de la primera Edad del Hierro y los otros cincuenta y cinco son hechos a torno y de cronología vaccea, y que debían estar amortizados en el momento de construcción de la muralla, razón

por la cual formaron parte del barro con el que se fabricaron los adobes, determinando así la segunda mitad del siglo IV a.C. o comienzos del III, como fecha de construcción de la muralla. (Blanco 2014: 44)



GRAFICO I: RESTOS DE CERÁMICAS ENCONTRADOS EMBUTIDOS EN EL PARAMENTO DE ADOBES DE LA MURALLA DE CAUCA

El descubrimiento de la muralla ha sido un hallazgo de extrema importancia para conocer la ciudad vaccea de *Cauca*, pero también ha conducido a otra serie de nuevas preguntas, que quizá puedan responderse tarde o temprano.

#### **4.3. PALLANTIA (PALENZUELA)**

*Pallantia* aún continúa suscitando debate entre algunos investigadores sobre su ubicación exacta. La fotografía aérea sin duda muestra que en Palenzuela existió un núcleo urbano con murallas y fosos muy significativos. (Del Olmo 2006: 329) Algunas de las mayores contribuciones al estudio de este lugar se deben a Lázaro de Castro, quien señala que “es fácil ver tras el paso de los arados abundantes cenizas y troncos quemados que formaron parte de la muralla, que deduce estuvo compuesta de tierra y madera” También indica que por la parte del *oppidum* que mira al río Arlanza, la defensa se reforzó con tres filas de muralla en diferentes planos. Según los citados trabajos de arqueología aérea se puede corroborar que se construyó en Palenzuela un complejo defensivo que comprende unos cuarenta metros de anchura -medida que no sería casual, y que es similar en Las Quintanas de Valoria la Buena (Valladolid) o en Paredes de Nava-, que tenía al menos dos murallas, posibles fosos, y un espacio intermedio de dudosa interpretación a través de una única fotografía. En este tramo, de nuevo como en otros enclaves, se observa una interrupción -que podría coincidir con una puerta o entrada-.

Se puede confirmar que en Palenzuela hay un típico asentamiento de la segunda Edad del Hierro, que apoyado uno de sus flancos en un alto fácilmente defendible, se extiende de modo semicircular por una ligera pendiente hacia el río, que serviría de defensa natural al sur, aunque también se levantaron como refuerzo dos murallas (Fig. 24).

#### **4.4. PAREDES DE NAVA (PALENCIA):**

Con el topónimo La Ciudad, se conoce al pago situado a un kilómetro y medio al este de la localidad de Paredes de Nava (Palencia) (Figs. 25 y 26) lugar en el que se ha hallado abundante material arqueológico de época vaccea y romana. El topónimo de la zona ya indica que sin duda en este lugar se oculta una importante ciudad vaccea, protegida por un recinto amurallado, que fue romanizada y poblada hasta el final de la antigüedad tardía. (Pérez y Abarquero 2010: 28-36)

Documentos medievales, del siglo X, conducen a pensar que algunas de sus construcciones aún se percibían en ese momento. Por ejemplo, en una cita sobre la localidad, se alude a Paredes de Nava con el término *Parietes*, seguramente en referencia a las “paredes” que aún permanecían en pie en el asentamiento próximo.

El yacimiento arqueológico de Paredes de Nava es extenso, ocupa cerca de 70 hectáreas, y se encuentra emplazado en lo alto, sobre un borde de paramo desde el que se observa la cuenca de la antigua Laguna de la Nava, en Tierra de Campos y cuya ocupación va desde la I Edad del Hierro hasta finales del mundo romano (Fig. 27); pero a pesar de su importancia, este yacimiento ha permanecido en cierta medida en el olvido en los estudios vacceos realizados en los últimos cincuenta años. Sus investigaciones comenzaron a finales del siglo XIX, y desde entonces, como en otros núcleos vacceos, han sido desiguales.

La Ciudad ocupa un lugar estratégico, ya que podía observarse la depresión por la cual discurren pequeños arroyos que desembocan en los ríos Retortillo y Valdeginete y en la zona de la Laguna de la Nava, desecada en los años 70 del siglo XX. Es un lugar destacado sobre el terreno, cuyos límites arqueológicos se han podido determinar a través de una prospección superficial de carácter intensivo. Se trata de un área nuclear en lo alto del páramo, quizá el espacio urbano del asentamiento principal, y otros nueve núcleos periféricos de distinta entidad a su alrededor. (Pérez y Abarquero 2010: 30)

La plenitud de esta ciudad coincidió con la ocupación vaccea, en la parte más alta, delimitada por el borde del páramo al oeste y la línea de tojas al Este, lo que serían unas 50

hectáreas, las cuales 35 ocupadas realmente, por lo que parece indicar la topografía y la fotografía aérea (Figs. 28 y 29) Son frecuentes, especialmente al norte, este y sur, los materiales arqueológicos de la segunda Edad del Hierro.

La fotografía aérea juega un importante papel en torno al estudio de La Ciudad de Paredes de Navas, la perteneciente al llamado “Vuelo Americano” de 1956, ha permitido recuperar huellas topográficas hoy desaparecidas tras los procesos de Concentración Parcelaria, que ocultaban restos de posibles estructuras pertenecientes a la vieja ciudad. Tras los vuelos de Julio del Olmo, se puede intuir una zona central vacía, quizá un espacio público y al menos dos espacios de concentración de posibles calles y viales más o menos octogonales, y paralelos a las lindes de las parcelas, situadas respectivamente en los tercios sur y norte del yacimiento. También se observa una zona localizada en el borde nororiental donde parece intuirse una muralla con foso, curiosamente retranqueada respecto a la antigua torrentera que hemos propuesto como límite septentrional del asentamiento vacceo. (Pérez y Abarquero 2010: 32)

Como se puede observar (Fig. 27), el área del asentamiento romano coincide con el de la vaccea, pero ocupando un menor espacio, y alrededor se situarían los núcleos periféricos mencionados anteriormente.

Gran parte de estos datos se han corroborado recientemente mediante la prospección geomagnética realizada por el profesor H. Becker, en 2009, sobre 10 hectáreas en la zona norte del yacimiento. Sus datos coinciden con los de la fotografía aérea y permiten confirmar la presencia de una gran muralla con dos lienzos y dos fosos paralelos, una nueva entrada septentrional abierta en la muralla hacia el interior, hasta ahora no intuida, y que supone una novedad por su trazado y por la existencia de un posible edificio anexo (Pérez y Abarquero 2010: 30).

#### 4.5. LAS QUINTANAS (VALORIA LA BUENA, VALLADOLID)

El asentamiento de Las Quintanas (Fig. 30 y 31) se ubica a unos 3,2 kilómetros al noroeste de la localidad de Valoria la Buena y a unos 400 m al este del yacimiento de Zorita. Este emplazamiento, de nuevo, se sitúa estratégicamente en la orilla izquierda del Pisuerga, cuya altitud lo mantiene a salvo de crecidas, aprovechando un amplio espacio de la base y el interior de uno de los amplios meandros que el río forma en su curso bajo.

Existen dos áreas diferenciadas, la de habitación, que es la principal, ocupa unas veintidós o veintitrés hectáreas, cuyo perímetro aparece delimitado por una sobrelevación del terreno y una vaguada. Se evidencia la existencia de un sistema defensivo formado por un foso y una muralla, que se presupone sea de adobe, debido a la falta de piedra en la zona – debemos recordar que esto mismo se pensaba en *Cauca*, y sorprendentemente, aunque en poca cantidad, se encontró un basamento pétreo, razón por la cual, no podemos confirmar esta hipótesis hasta realizar una excavación-. En la zona sureste pude apreciarse sobre esta muralla una concentración anormal de piedras calizas, sin ordenación. (Del Olmo 2006: 332)

La fundación del poblado fue en la primera Edad del Hierro y la ocupación se extendió hasta avanzada la época vaccea, para su abandono y posterior reocupación parcial en la época medieval.

Las Quintanas de Valoria la Buena, es un ejemplo de un urbanismo complejo indígena en el que no existe continuidad romana en el marco geográfico del Valle Medio del Duero, donde el periodo de mayor ocupación debió ser el celtibérico pleno (siglos III-IV a s. II a.C.) y se comprueba que no se han realizado restauraciones, por influencia, o en tiempo de romanización -como si ocurre en otros enclaves del Valle Medio del Duero como *Pintia*-.

La arqueología aérea, como en otros yacimientos de similares características, ha jugado un importante papel en el estudio de Las Quintanas (Fig.33), ya que en 1991 se aprecia la línea de muralla, con un complejo sistema de acceso al sur: uno de los tramos se interrumpe y redondea y el otro se engrosa hacia el interior, mostrando una puerta o acceso en esviaje, y que se completa con el foso anterior a la línea de muralla. Este tiene unos cuarenta metros de anchura y se desdobra en dos fosos paralelos frente a la puerta, cuyo paso marca un eje que obliga a realizar un quiebro antes de llegar frente al vano de la estructura. El trazado es, de nuevo, una línea defensiva en forma de arco contra el cauce del Pisuerga. (Del Olmo 2006: 333)

#### **4.6. CUESTACASTRO (MOTA DEL MARQUÉS, VALLADOLID)**

Este yacimiento, se conoce desde los años 70 del siglo XX, y se encuentra localizado a unos dos kilómetros al suroeste de Mota del Marqués, la zona conocida como Cuestacastro o Teso del Castro, al borde de los Torozos. Gracias al trabajo de arqueología aérea de Julio del Olmo, podemos conocer con más detalles la estructura del asentamiento y la posible existencia de sistemas defensivos (Fig. 34).

Este poblado posee unas características defensivas importantes, ya que se encuentra en un cerro de cumbre amesetada y vertientes muy pronunciadas en sus laderas sur, oeste y noroeste. Sobre él se construyeron dos recintos, como bien indican Del Olmo y San Miguel (1993), uno en la parte alta del emplazamiento, delimitado por un alomamiento artificial y muy significativo en el flanco más accesible, que quizá enmascare la existencia de una muralla arruinada.

Es frecuente, la afloración a la superficie, a causa de las labores agrícolas, de fragmentos de adobe, lajas de piedra caliza y restos de recipientes de cerámica de la primera y segunda Edad del Hierro. En el recinto inferior se recogen materiales correspondientes a la primera Edad del Hierro y época vaccea, pero sin evidencias de estructuras de hábitat. (Del Olmo y San Miguel 1993: 512)

Los primeros trabajos de fotointerpretación de esta zona detectaron una muralla en el perímetro del asentamiento, una estructura continua que sigue la curva de los 825 metros hasta el lado este, lugar en el que se modifica bruscamente su trazado, resulta difícil interpretar los fallos en los lados noroeste y este.

Es complicado determinar en el caso de Cuestacastro si el tramo desaparecido de la parte norte es consecuencia o causa de las labores agrícolas; para unos la muralla se complementaría con un foso perimetral (Mañanes 1983) y para otros este sería producto de las labores recientes de extracción de piedra (Olmo y San Miguel 1993). Aquí la muralla, que como en el resto de su cuerda se adapta a la curva de nivel de los 825 metros, forma en su recorrido norte un acusado ángulo rematado en un fuerte engrosamiento, mientras que el meridional, cuya línea parece ir al encuentro del primero, se interrumpe bruscamente abriendo un paso de más de 50 metros en el que se hace difícil identificar el sistema de acceso inicial, pero cuyas trazas generales recuerdan a las de una puerta en embudo o esviaje.



#### **4.7. VIMINATIUM (CALZADILLA DE LA CUEZA)**

Este yacimiento, situado en Calzadilla de la Cueva (Palencia) se encuentra en un cerro alargado y amesetado, destacando treinta metros sobre los valles formados por los ramales del río Cueva. La fotografía aérea (Fig. 35) y los materiales arqueológicos recogidos en superficie lleva al planteamiento de que este asentamiento fue levantado en plena madurez urbana vaccea, hacia el s. III a.C. La fotointerpretación permite observar el trazado urbano y dos fosos de defensa (Del Olmo 2006: 328).

Estos cortan el espigón transversalmente y están separados entre sí por algo más de ochenta metros. No se aprecia en las fotografías señales de murallas ni junto a los fosos ni las citadas por Lázaro de Castro en el borde NE del cerro; compuestas por grandes cantos de río.

*Viminatium*, de indiscutible entidad urbana, responde a un esquema simple de vía longitudinal que articula el conjunto y múltiples calles que la cortan transversalmente, haciendo a veces un pequeño quiebro en la intersección. La calle principal corre oblicuamente a las trasversales atravesando en diagonal el núcleo entre lo que serían los dos accesos. Se trata de un esquema que no se reduce, aunque lo recuerde, al habitual en el mundo ibérico de vial central único con viviendas laterales adosadas a la muralla, pero sin calles trasversales. Es, sin embargo, un modelo similar al de Numancia, donde hay dos calles longitudinales cortadas por otras perpendiculares a ellas (Sacristán 2011: 192).

#### **4.8. DESSOBRIGA (OSORNO Y MELGAR DE FERNAMENTAL)**

El yacimiento de *Dessobriga* se localiza en la zona central del límite provincial entre Palencia y Burgos, en el margen derecho del valle del río Pisuerga, extendiéndose por la cima, laderas y pies de un amplio páramo que se eleva entre las actuales localidades de Osorno (Palencia) y Melgar de Fernamental (Burgos) (Fig. 36).

El territorio de *Dessobriga* se caracteriza por ser eminentemente llano, con suaves ondulaciones e interfluvios poco marcados, configurándose de este modo un paisaje abierto con horizontes lejanos, con una altitud media de 800 m, que fue modelado por la acción erosiva de los agentes atmosféricos y los cursos fluviales sobre los blandos sedimentos de arcillas y arenas del Terciario (Misiego, J.C., 2003, p.32).

Su situación configura la ciudad como un lugar estratégico, ya que desde su altura se dominan por el norte el valle del río Abánades o Valdavia y su confluencia con el valle del

Pisuerga además de controlar los montes cántabros. La superficie total del enclave se calcula en 194 hectáreas aproximadamente.

Las primeras menciones sobre el enclave de *Dessobriga* están recogidas en las descripciones de las vías romanas que atravesaban la Península Ibérica. Concretamente, asociadas a la descripción de la Vía Aquitana, cuyo camino se describe en el Itinerario de Antonino (Itinerario Antonino 449, 4).

Este hecho, junto a los restos arqueológicos superficiales, condujeron a los investigadores a situar *Dessobriga* entre Osorno y Melgar de Fernamental, en el lugar conocido con los topónimos de Las Cuestas de la Mina, Los Cenizales y Las Provincias; se advierte en los mismos, la presencia de restos romanos y vacceos en el alto, determinando el emplazamiento en ese lugar de un castro romanizado. Con esto, se puede afirmar a través de los restos hallados, que existe en el lugar ocupación desde la primera Edad del Hierro y que se localiza al pie de la ladera septentrional del páramo, en los pagos conocidos como Los Riachales y Los Huesos.

La ocupación más amplia y representativa, corresponde a la segunda Edad del Hierro por las laderas septentrional y occidental del páramo, donde se observan concentraciones de restos que coincidirían con típicos cenizales o basureros vacceos y zonas de habitación; un tipo de distribución, con asentamiento en la zona alta y baja, común en numerosos *oppida* celtibéricos de la Meseta Norte.

También se documentan un importante y gran número de restos de cronología romanos -entre los que destacan *Terra Sigillata* itálica y gálica y varios lotes de monedas ibéricas, republicanas e imperiales- en la cima del páramo.

El proyecto de construcción y trazado de la Autovía León-Burgos supondría atravesar una zona en el yacimiento de *Dessobriga*, de forma previa al inicio de la construcción de la carretera, en julio de 2001 comenzó la intervención arqueológica donde se delimitó el enclave a través de varios sondeos y posteriormente el desbroce de todo el área del yacimiento afectada tras lo cual se inició la excavación arqueológica en extensión sobre una superficie de 5.000 m<sup>2</sup>, actuación que duraría hasta el 7 de septiembre de ese mismo año. En septiembre y octubre, se procedió a la cubrición de los restos exhumados con los medios y la vigilancia adecuada. Tras ello, prosiguieron con normalidad las obras de construcción del tramo de

autovía, controlándose durante los meses siguientes todos los movimientos de tierra llevados a cabo en el entorno.

La historia de las excavaciones en *Dessobriga* es muy reciente, pero ha arrojado importantes y numerosos resultados, especialmente a partir de su prospección con georradar sobre veinticinco hectáreas del yacimiento en el año 2013 y a través de fotografías aéreas tomadas por el investigador François Didierjean (Fig. 40). Los resultados de este sondeo permitieron delimitar y ampliar el perímetro del área arqueológica, sobre todo en su espigón norte o lengua del páramo; configurar la identidad marcadamente defensiva del poblado indígena; su ulterior carácter de *mansio* urbana, que se expandió hacia el sur y suroeste de la plataforma, momento en que se trazarían los viales, los grandes edificios de planta cuadrangular, el cardo y el decumano que el magnetómetro puso en evidencia; y por último la posible necrópolis de incineración del poblamiento prerromano. Las posteriores campañas de 2014 y 2015 ya sacaron a la luz estructuras, cabañas, fibulas, canicas y cerámicas vacceas, monedas y broches romanos, restos de *Terra Sigillata*, entre otros materiales.

En la campaña de excavaciones del año 2016 se descubre en una cata abierta al sureste, en el extremo meridional, un sistema defensivo de más de 390 metros lineales -que había sido detectado en la prospección de 2013 con el georradar- que rodea parte de la ciudad y muestra la existencia de una construcción vaccea amortizada por un nivel romano. Además, se descubrieron dos fosos de cuatro metros de profundidad arrasados e incendiados, así como proyectiles incrustados en los estratos de la muralla -bolas de piedra- y flechas de asalto -numerosas puntas de flecha de tipo sirio con alta capacidad perforante- empleadas por las tropas de Roma para asaltar enclaves hostiles (Fig. 38), y tierra grisácea, fruto de los incendios, vestigios que muestran grandes combates entorno a *Dessobriga*, cuyo enclave debió ser hostigado, atacado y asaltado por las legiones de Tito Statilio Tauro en torno al año 29 a.C. La romanización aquí no se produjo por asimilación cultural, estamos ante el ejemplo de que sus defensas fueron atacadas de forma violenta.

Se trataba de un lugar estratégico para los romanos, tanto geográficamente, al ser una encrucijada entre la Hispania interior, con cercanía a minas, salida al mar Cantábrico y acceso a la Aquitania gala; como económicamente, ya que sus tierras producían gran cantidad de cereales. Por el momento, se desconocen más detalles sobre las excavaciones realizadas en *Dessobriga*, al no existir publicaciones al respecto.

## **5. EMPLAZAMIENTOS Y ELEMENTOS FRECUENTES DE DEFENSA: DE LAS DEFENSAS NATURALES A LAS ARTIFICIALES. MATERIALES CONSTRUCTIVOS: PIEDRA, BARRO Y MADERA.**

### **5.1. EL PATRÓN DE POBLAMIENTO VACCEO: CLAVE EN LA DEFENSA**

En términos generales, en la cuenca media del Duero durante la segunda Edad del Hierro, el sistema de ocupación se caracteriza por núcleos grandes, denominados comúnmente como *oppida* -ya que habitualmente poseen delimitación defensiva- distantes entre sí y con un urbanismo muy bien planificado, ubicados en los espacios más productivos del territorio.

Un modelo que según muchos de sus investigadores (Sacristán, J.D. 2011(b): 185-222; Berrocal, L 2004) se origina por concentración, estimulada y dirigida, de las aldeas del Soto, a lo largo del s. IV a.C., en un momento de apertura y renovación tecnológica.

El incremento de la producción agraria -debido a la generalización de la reja de arado de hierro y otros útiles de metal-, condujo a la ocupación de las amplias vegas y campiñas para el cultivo, base de la economía de autoabastecimiento que presentaban estos núcleos. En otras zonas, carentes de grandes terrenos de cultivo, necesitarían explotar partes más alejadas, lo que explica la creación de núcleos periféricos dependientes de los que carecen los vacceos. Este poblamiento permaneció estable hasta las guerras de Sertorio y Pompeyo, cuando desaparecieron la mitad de las ciudades y las demás fueron romanizadas.

Como el propio Sacristán (2011) explica, existen argumentos para desvincular el origen de los *oppida* de la influencia romana y afirmar un inicio anterior. La arqueología muestra la antigüedad del proceso, iniciado a finales del mundo del Soto (Tabla 1). A partir de un cierto momento, las gentes que habitaban las viejas aldeas soteñas de la cuenca media del Duero se fueron concentrando en un pequeño número de asentamientos, pasando quizá de más de ciento cincuenta poblados a unos sesenta y tres, casi todos de carácter totalmente urbano.

Este cambio, supuso el abandono de algunos poblados y la agrupación en enclaves existentes, así como ocurre en *Cauca*, La Ciudad de Paredes de Nava, Las Quintanas de Valoria, Cuestacastro o *Dessobriga*, siendo raras las nuevas fundaciones, como sí sería claro en *Pintia*, y dudoso en *Pallantia* (Tabla 1).

El territorio de la Meseta es una extensa altiplanicie, que se caracteriza por tres ambientes: paramos, valles fluviales y campiñas, es aquí donde encontraremos localizados los asentamientos vacceos. En la zona de la cuenca sedimentaria se conocen 63 núcleos de población de la segunda Edad del Hierro, cuyo estudio revela un modelo o patrón de poblamiento desde el s. IV a.C. hasta la guerra sertoriana y que responde a la repetición de las características de los propios núcleos como sus pautas de emplazamiento y ocupación territorial (Sacristán, J.D. 2011: 187). Este modelo de poblamiento está estrechamente ligado a sus defensas, como veremos más adelante.

A diferencia de los núcleos del Soto, se trata de núcleos grandes y distantes. Ocupan aproximadamente entre 5 y 20 hectáreas, con una población entre 1.500 y 5.000 habitantes, incluso más en ciudades tan altamente ocupadas como *Pintia*. Las distancias entre los núcleos varían en función de las zonas, dejando áreas vacías -los conocidos como “vacíos vacceos”- pero siguiendo unas pautas como la adaptación a una red fluvial principal, y vacíos en paramos y llanuras arenosas. (Sacristán, J.D. 2011: 187-188)

Tal y como Sacristán (2011b) indica, los núcleos se instalan preferentemente junto a los principales corredores fluviales (nueve en el Duero, quince en el sistema Pisuegra - Arlanzón-Carrión y ocho en el Esla-Cea); en las zonas periféricas del territorio se seleccionan emplazamientos junto a valles de la red fluvial secundaria, incluso en Tierra de Campos.

En Tierra de Campos, extensos campos con buenas condiciones agrícolas, los principales asentamientos se abren hacia la campiña y la explotan, se instalaron en sus límites, en el borde del páramo de Torozos, como el caso de Cuestacastro (Mota del Marqués, Valladolid) y otros junto a cursos irregulares de agua.

Se podría decir que, el poblamiento del conjunto de la cuenca sedimentaria del Duero constituye un modelo de núcleos grandes y distantes entre si, situados la mayoría al norte del Duero, ceñidos a los valles de los principales ríos regionales, dominando espacios de vegas más amplias y dejando vacíos los páramos y las llanuras arenosas del sur del Duero. De lo que se deduce que no existió una distribución homogénea de la población en el territorio. (Sacristán, J.D. 2011: 187-191)

Muy interesante es el mapa que Sacristán (2011b:189) propone sobre el poblamiento en la cuenca sedimentaria del Duero durante la segunda Edad del Hierro, en el que podemos observar los 63 núcleos poblacionales que estudia, entre los que se encuentran los ocho que

nos ocupan este trabajo, y en el que es perfectamente observable las características comunes respectivas a su emplazamiento. De los ocho asentamientos cuyas defensas estudio en este trabajo, cinco (*Pintia*, *Pallantia*, *Cauca*, Las Quintanas de Valoria y *Dessobriga*) se instalan en los principales corredores fluviales, los tres restantes (*Viminatum*, La Ciudad de Paredes de Nava y Cuestacastro) pertenecen al patrón característico de apertura a las campiñas de Tierra de Campos, en borde de paramo o junto a cursos fluviales menores. Además, como podemos observar en siete de los ocho emplazamientos que nos ocupan se encuentran al norte del Duero, a excepción de *Cauca*, al sur (Fig. 1).

## 5.2. LA ELECCIÓN DE LUGARES ESTRATÉGICOS: DEFENSAS NATURALES

La situación elegida no es fortuita, se observan preferencias, como la acomodación habitual a los bordes de los páramos para aprovechar las condiciones estratégicas que muestra la topografía, con salientes y plataformas destacadas en las cuestas o laderas, fácilmente defendibles, con buen control visual de las vegas y fácil acceso a recursos complementarios del páramo, ejemplos de esto son el caso de La Ciudad de Paredes de Nava (Fig.28) y *Dessobriga* (Osorno/Melgar de Fernamental) (Fig. 40).

Por otra parte, se produce en ocasiones el aprovechamiento de los cerros-testigo, como es el caso de *Viminatum* en Calzadilla de la Cueva y Cuestacastro en Mota del Marqués (Fig. 34).

Y, por último, es frecuente la instalación en una terraza fluvial, en el fondo de los valles, como es el caso de *Pintia* en Padilla de Duero, Las Quintanas de Valoria la Buena o *Pallantia* en Palenzuela. En este caso, suelen ceñirse al borde de la terraza inmediata al río, que hace las veces de foso natural, disponiéndose defensas artificiales en el resto de su perímetro (Figs. 4 y 32). En el caso de *Cauca* en Coca, se instalaría en un cerro en terraza fluvial, que además aprovecha la ventaja estratégica que ofrecen las horquillas fluviales (Sacristán, J.D. 2011: 191-192).

En general, ocupaban lugares cercanos a las vegas que formaban parte principal de su territorio de explotación, en el mismo valle o preferentemente en alguno de los accidentes del borde del páramo, controlando visualmente el valle y las condiciones defensivas.

Las ciudades vacceas eran grandes, a falta de extensas excavaciones, de nuevo las fotografías aéreas ayudan a definir las plantas de varios núcleos, como es el caso de *Pintia*, *Pallantia*, *Viminatium*, Cuestacastro o Las Quintanas de Valoria. En el caso de *Cauca*, este método resulta ineficaz al no estar abandonado en la actualidad resulta imposible determinar la planta de la ciudad vaccea que allí se asentó. Sin duda, resulta llamativo el urbanismo ordenado de dos ciudades indígenas, que no sobrevivieron a la guerra sertoriana, *Pallantia* (Fig.24) y Las Quintanas de Valoria (Fig.30), con múltiples calles que se cruzan en ángulo recto.

### **5.3. SISTEMAS DEFENSIVOS Y FORTIFICACIONES ARTIFICIALES: MURALLAS, FOSOS Y ESTACADAS**

Como hemos visto, la elección del lugar de los emplazamientos ya era en sí una situación estratégica en lo que a control del territorio y la defensa de la ciudad se refiere. Pero en todos los casos, estas defensas naturales, se complementaban con otros elementos, de carácter artificial, creados por el hombre, y que servían como fortificaciones para las ciudades. Aunque esto no significa que el hábitat de los vacceos se limitara a este recinto intramuros, también existen ciertos lugares que por su naturaleza o función, se encontraran extramuros – es el caso de las necrópolis, cenizales, barrios artesanales...-. Es difícil saber si todo el terreno intramuros se hallaba urbanizado y habitado, quizá existía cierta reserva de espacio para facilitar la expansión del caserío y áreas de uso público; además existieron zonas secundarias deliberadamente segregadas por la peligrosidad de las actividades que en ellas se llevaban a cabo, caso de los alfares identificados en *Rauda* y *Pintia*, en la orilla opuesta del Duero a la que se localizan los núcleos urbanos. (Sanz y Romero 2007: 29)

El modelo defensivo de las poblaciones del Valle Medio del Duero (Ss. VI a.C. – I a. C.) se localiza en la forma de dilatados encintados en las tierras del Pisuerga, Valderaduey, Esla, Cega, y del Duero Medio en general, que se identifican con las culturas diacrónicas de Soto y Vaccea plena. Se trata de un modelo muy característico y singularizado que muestra, en la combinación de sus elementos, pautas de comportamiento diferentes al resto de la Península Ibérica. (Berrocal, 2004:75)

Estas premisas que surgen desde el Bronce Final y se consolidan en el Hierro Antiguo, coincide con la Cultura del Soto, comparten espacio y características con otros modelos de

poblamiento en esta comarca, entre los que no son escasos los hábitats abiertos (San Miguel 1993: 24). Los fortificados prefieren emplazamientos en «llano», bien en espigón sobre los ríos principales como en las mismas llanuras aluviales, aunque no faltan asentamientos sobre cerros destacados en el páramo, aquellos que mayor incidencia histórica han tenido por su posterior fortificación durante la Edad Media. La densa ocupación temporal de unos y otros redundan en la formación de tells entre los primeros, y en la ocupación moderna y contemporánea de los segundos, de manera que esta estabilidad conforma en sí, una característica de este modelo defensivo y de poblamiento (Celis 2002: 103; Sacristán *et al.* 1995: 361; Delibes *et al.* 1995: 62-63).

También las planimetrías de estas defensas son singulares y, aunque no respondan a un modelo rígido, muestran la reiteración de trazados rectilíneos con recintos simples, compaginados con fosos en los tramos largos expuestos, o en todo su perímetro (San Miguel 2003: 53; y 1993: 36).

Las murallas, generalmente son de carácter lineal, construidas principalmente a base de adobes y adobas y en menor medida piedras, quizá revestidas, en su cara externa, como evidencia el caso de *Pintia* (Padilla de Duero), el mejor ejemplo y más impresionante hasta ahora documentado, y que no podemos constatar en *Cauca*, ya que la pala mecánica seccionó la cara externa.

Las murallas vacceas debieron alcanzar una altura entre los cuatro y nueve metros, incluyendo el parapeto, y una anchura aproximada de unos seis y medio ó siete metros, según lo documentado a través de las excavaciones hasta este momento en *Pintia*.

La mayor personalidad de este modelo se observa en los materiales y sistemas de construcción, pues la abundancia de suelos arcillosos favorece el uso masivo de esta tierra para los muros, tanto en sus viviendas como en sus fortificaciones, a veces cocida en forma de adobe, aunque en general prensada en tongadas (que no debe confundirse con el tapial) y trabada con vigas de madera sobre un zócalo o base de mampuestos pétreos, y bajo una empalizada como coronamiento (Berrocal, 2004). Así como ha documentado P. Moret (2001), el uso de adobes quizá tenga una tradición en la Península Ibérica que remonta su uso hasta el Calcolítico, en arquitectura defensiva como doméstica.



Los módulos de estos adobes y adobas son variables, es decir no tienen una medida normalizada -característica muy común en toda la arquitectura vaccea-, aunque hay medidas que son las más repetidas.

En *Vertavillo*, por ejemplo, los adobes comunes son de 15/16 x 13/14 x 8/9, en el alfar vacceo de Coca excavado en 1989 predominan los de 44/47 x 19/20 x 8/9 cm, en el poblado de Las Quintanas, en *Pintia*, los adobes de 47 x 20 x 10 cm y en la “Casa del Sótano” de *Rauda* son de 20/22 x 11/12 x 9/10 cm. En la muralla de *Cauca* se comprueba que los más repetidos son los que tienen 43/45 x 19/20 x 8/9, aunque hay otros más pequeños de 20/25 x 16/17 x 7/8 cm, aunque menos escasos (Grafico II.).

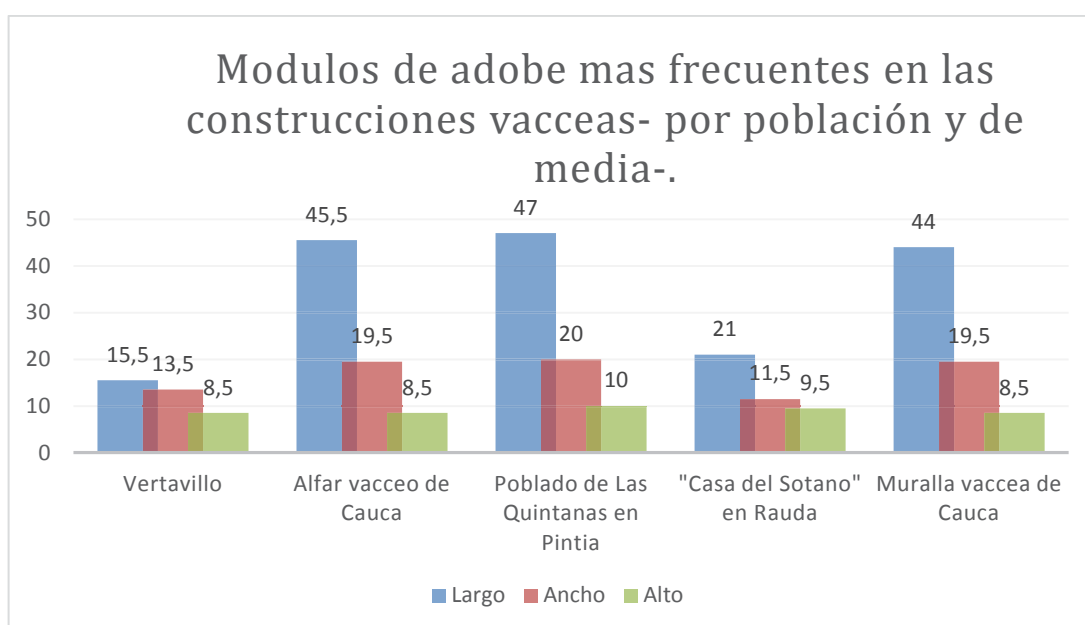


GRAFICO II. MÓDULOS DE ADOBE MÁS FRECUENTES EN LAS CONSTRUCCIONES VACCEAS- POR POBLACIÓN Y DE MEDIA-

Las materias primas con las que se hicieron los adobes y adobas son la mezcla de diferentes tipos de arcillas, tierras y arenas, en el caso de *Cauca* son cuatro tipos: arcillas de diferentes calidades y colores, margas grises-verdosas, tierra vegetal negruzca y sorprendentemente arenas blancas mezcladas con arcilla, en todo caso sin hacer uso de paja ni aglutinante alguno (Blanco 2014).

Es general en todas las construcciones vacceas que no haya un patrón en la colocación de las unidades constructivas. Por ejemplo, en la muralla del Soto de Medinilla los adobes estaban colocados “...planos y verticales...”, y en la del poblado de La Corona / El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora) los adobes se disponen en las caras externas e interna

a sogas y los del interior sin orden fijo. (Misiego *et.al.*, 2013, p.207-214) En el caso de *Cauca* tampoco existe este patrón, son colocados a sogas, a tizón o a sogas y tizón. (Blanco, 2014)

La cercanía o lejanía de cada ciudad vaccea a las canteras o afloramientos de piedra es siempre determinante a la hora de hablar acerca de los materiales constructivos que se emplean en las obras.

En el ejemplo de *Pintia*, su cercanía a las canteras se aprecia en que es la piedra un material constructivo muy utilizado tanto en su ciudad, necrópolis -con sus grandes lajas de piedra- y en su muralla, en la cual el zócalo de piedra alcanza 1,3 metros. Frente a este uso frecuente de la piedra de *Pintia*, en *Cauca*, la lejanía de las canteras hace que la piedra sea un bien escaso en la ciudad, tan solo apto para las familias con más poder económico, pese a esto, fue toda una sorpresa hallar en la base de la muralla de la ciudad un zócalo de piedra de 30-40 cm -obviamente, mucho menor que en la muralla de *Pintia*- pero inesperado, ya que se estimaba fuera entera de adobe y madera.

A través de la fotografía aérea se puede observar cómo estas líneas de muralla, en ocasiones se interrumpen, dando lugar a puertas o accesos en esviaje, algo típico en la mayoría de asentamientos. A destacar el de *Pintia*, con hasta tres interrupciones observadas, correspondientes con los accesos a la ciudad. Del mismo modo se manifiesta en Las Quintanas de Valoria la Buena, con una única interrupción, aunque más compleja; en *Pallantia* también se puede observar un acceso; en La Ciudad de Paredes de Nava los estudios geomagnéticos corroboran también una nueva entrada septentrional abierta en la muralla hacia el interior.

Estas murallas eran comunes en al menos alguno de sus flancos y en ocasiones, se observa más de una línea de muralla. Constituyen un elemento característico de las defensas vacceas, complementadas en ocasiones por al menos un foso, e incluso la sucesión de varios fosos consecutivos, o utilizando el propio curso del río a modo de foso natural como ya mencionamos anteriormente, al comparar la fotointerpretación de Las Quintanas de Valoria y la de *Pintia*, observamos la similitud de ambos asentamientos: línea defensiva en forma arco contra un cauce fluvial, en un caso el Pisuerga y en el otro el Duero (Figs.4 y 32).

Cabe señalar el caso de *Pintia*, que como ya describí en el epígrafe dedicado a sus defensas, por delante de la berma de la muralla se abría un sistema complejo de tres fosos sucesivos, separados entre sí por resaltes y estacadas, que proporcionan, en su conjunto una

anchura próxima a los treinta metros, su profundidad oscila entre los dos metros en la zona más externa y los más de cuatro metros y medio en la inmediata a la muralla.

El esquema defensivo de *Pintia* encuentra paralelismos, aunque en proporciones menores, a lo aconsejado por Filón de Bizancio para cualquier muralla (Fig. 41):

Una berma de 30 m de anchura, y luego tres fosos de unos 32 m separados por espacios de 18 m, “minados” con viñas y talas de arbustos espinosos, y finalmente con las tinajas enteras al exterior del tercer foso. En la práctica este sistema de obstáculos mide unos 162 m de anchura. Esta distancia es justo mayor que el alcance efectivo contra murallas de la artillería de la época, pero está bien cubierta por el fuego de la defensa contra asaltantes que tratasen de llenar los fosos para acercar sus máquinas (Sanz *et.al.* 2010:18)

Nos hallaríamos, así, ante unas obras que, tal vez, aprovechando ciertos trazados previos, cupiera poner en relación con la poliorcética romana en el territorio, coincidiendo con un episodio especialmente relevante como las Guerras Sertorianas.

En *Pintia* ese “campo minado” podríamos quizá identificarlo con la zona que se conoce con el topónimo de *Los Hoyos*, donde la maquinaria actual se hundía con frecuencia desempeñando labores agrícolas.

La madera es otro de los materiales constructivos más habituales en las fortificaciones y sistemas defensivos vacceos, aunque también es el menos conservado, debido a su carácter perecedero tras el paso del tiempo, y en ocasiones arrasado por incendios en la conquista romana. De madera debían ser los parapetos protectores, o también las empalizadas que se disponían como elemento defensivo, y que no han pervivido en ningún caso en su forma y situación original.

Las fuentes clásicas nos conducen a este pensamiento, Schulten, al recoger la referencia de Apiano (*BC, I,112*) sobre el incendio de *Pallantia*, en la guerra de Pompeyo contra Sertorio del 74 a.C., se inclina por la existencia aquí de una obra construida a base de adobes y troncos. Blázquez refiere a partir de la misma cita del historiador alejandrino, “como ese año Cneo Pompeyo, siguiendo su estrategia, asedió *Pallantia*, logró incendiar la muralla de la ciudad, que había socavado mediante troncos de árboles, pero Sertorio le obligó a abandonar el asedio”. (Sanz *et.al.* 2011: 221)

Esto se puede corroborar a través de los recientes hallazgos en la ciudad de *Dessobriga*, donde se observa junto a la muralla localizada tierras grisáceas que evidencian los restos de un gran incendio, seguramente de estos parapetos o empalizadas, en el conflicto bélico que debió suceder aquí entre romanos y vacceos. Blanco (2014) nos ofrece un dibujo

de la sección transversal hipotética de la muralla de *Cauca* en relación con los niveles de ocupación y uso del suelo desde época vaccea hasta la actualidad, donde apreciamos el parapeto de maderas que pudo existir y la considerable altura que pudo alcanzar la muralla en esta ciudad.

En las excavaciones realizadas en *Pintia* (Padilla de Duero-Peñafiel, Valladolid) se localizó en los fosos dos y tres un lecho cenagoso que ha permitido la conservación en muy buenas condiciones de material orgánico, entre el que destacan respectivos troncos erguidos de *Pinus pinaster* de treinta centímetros de diámetro y un metro de altura (Fig. 13), inmediatos a la cara de las plataformas que miran a la muralla, lo que podría testimoniar la existencia de varias estacadas. Recordamos en este punto que por ejemplo en el castro de Sacaojos (Santiago de Valduerna, León) perteneciente a la cultura del Soto, se hallaron dos alineaciones de hoyos de postes, que nos remiten a empalizadas. Por este motivo, cabe pensar, que las empalizadas o estacadas pudieron ser un frecuente sistema defensivo en las ciudades vacceas, que complementaba en ocasiones a murallas y fosos.

Son característicos los cuarenta metros de anchura del sistema defensivo que nos encontramos por ejemplo en Las Quintanas de Valoria la Buena (Valladolid), en La Ciudad de Paredes de Nava (Palencia) y también en *Pallantia* (Palenzuela), que es de treinta metros en el caso de *Pintia*, y que desconocemos por ahora en el resto de ciudades englobadas en este trabajo.

La defensa de la ciudad se completaba en ocasiones con una acrópolis, como puede interpretarse el cerro inmediato al núcleo de *Pallantia* en Palenzuela, donde el microrrelieve permite adivinar un complicado sistema de muros defensivos que bajaban desde lo alto, dificultando la circulación por las laderas (Sacristán 2011: 197). En el caso de *Pintia* en Padilla de Duero, el cerro de Pajares pudo servir de atalaya a la ciudad, además de cantera para las estelas de la necrópolis (Sanz y Escudero 1995).

En suma, un modelo defensivo fuertemente definido por el entorno como respuesta a las necesidades de un poblamiento estable y con un alto grado de eficacia selectiva, lo que redundaba en una temprana complejidad arquitectónica de componente autóctono (Berrocal, 2004, 76).

## 6. ARQUEOLOGIA Y SIMBOLISMO: LAS MURALLAS: CONSTRUCCIONES MILITARES CON UN FUERTE CARÁCTER SIMBOLICO

Sin duda, una muralla o fortificación, en general se trata de una construcción monumental, de carácter militar cuyo fin es el de defender lo que se encuentra tras la misma de posibles amenazas. Pero a pesar de esta primera finalidad, no es la única, las murallas vacceas, así como las de otros pueblos prerromanos hispanos y europeos, estaban cargadas de simbolismo, “ya que constituía un elemento clave en la afirmación de la identidad urbana de la comunidad, de su potencial económico, de su autonomía política, y del poder que ostentaban las elites que en ella gobernaban” (Blanco 2014: 45)

Una muralla además de reforzar la protección de la ciudad reforzaría en cierta medida “la cohesión social de la comunidad que la ha construido y al mismo tiempo le confiere prestigio” (Blanco 2014: 45). Debemos recordar en este punto que el territorio vacceo se estructuraba en grandes centros urbanos u *oppida*, de entre 15 y 20 hectáreas de extensión media. La creación de estas ciudades se hizo posible al crearse un entramado socioeconómico y cultural que parte de la incorporación de la metalurgia del hierro en las poblaciones soteñas residuales y la génesis de una oligarquía guerrera que controlaba los recursos (Romero y Sanz 1997: 25).

Esta sociedad jerarquizada se refleja arqueológicamente en el ámbito funerario a través de tumbas con grandes ajuares, pertenecientes a la élite guerrera, en los contextos habitacionales, por la acumulación de excedentes en forma de atesoramientos de joyas y monedas, y también a través de los sistemas defensivos y fortificaciones que delimitaban las ciudades-estado vacceas. Y a través de las fuentes clásicas conocemos la importancia de las ciudades vacceas, que celebraban asambleas y consejos de ancianos para elegir caudillos, estados de guerra o peticiones de paz, como los ancianos de *Cauca* con Lúculo (Romero y Sanz 1997: 25).

Las defensas construidas en el lugar de hábitat de cualquier sociedad han sido y continúan siendo, una muestra de las capacidades técnicas, ideológicas y socio-económicas de su comunidad (Berrocal 2004: 27).

Berrocal (2004) plantea una premisa, en la cual define la fortificación del poblamiento como el reflejo de la consolidación y del éxito de la ocupación estable de un territorio concreto, al representar la mayor manifestación de poder y del prestigio de sus habitantes

dentro de una estructura jerarquizada incipiente, aunque pueda responder también a razones más primarias y simples como la respuesta a una desigualdad social continua.

Fernando Romero publica en 1985 una síntesis del Hierro Antiguo en la Meseta Norte bajo el título “El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del Medio”, que en palabras de Berrocal (2004:30) “se trata de un título explícito para el periodo en el que en este territorio se consolida el proceso de fortificación de su poblamiento.” Las construcciones megalíticas y murallas reflejan capacidades extraordinarias en la inversión de los recursos de cada comunidad, ya que ambas comparten la naturaleza monumental.

La jerarquización de la sociedad vaccea observada en el ámbito funerario en los contextos habitacionales o en las fuentes escritas también se ve reflejada en sus sistemas defensivos.

La evidencia a este planteamiento la encontramos, de manera más clara, en la muralla vaccea de *Cauca*. Con anterioridad al fortuito hallazgo de ésta, los materiales constructivos, se suponía que fuesen el barro y la madera, dado que la piedra se encuentra a unos 18 kilómetros al sur de la población, debía ser una gran distancia para trasladar materiales constructivos pesados y de gran volumen; y en segundo lugar los muros de las viviendas vacceas de *Cauca* de las que se tiene constancia eran de adobes, tapial y poca madera. A pesar de que los hallazgos confirman las suposiciones, se pudo comprobar que, siendo el alzado de adobes, este apoya sobre una base de piedra.

Dicho basamento de piedra está formado por lajas de pizarras y cuarcitas procedentes del macizo ígneo-metamórfico herciniano de Sta. María de Nieva-Miguelañez-Bernardos. Este basamento, sin duda, no es lo habitual en las construcciones vacceas de *Cauca*. Pero al tratarse de una obra pública y que por consiguiente afectaba a todos los vecinos de la ciudad vaccea, hemos de suponer que, a lo largo de la construcción de la muralla, partirían desde *Cauca* trabajadores, quizá con carros (aunque no existen vestigios arqueológicos de ellos por el momento) hacia el macizo para obtener la piedra. Quizá acompañados por jóvenes guerreros (*iuventus*) pertenecientes a la élite aristocrática que en ella ejercía el poder político y militar.

Estas murallas no solo buscaban la protección de las riquezas de esta élite y del resto de vecinos, sino que protegían también las vidas humanas, cuya mano de obra servía para

trabajar en las labores agropecuarias, labores que generaban estos excedentes tan importantes para los vacceos y su desarrollo.

El ejemplo del poblamiento protohistórico del Valle medio del Duero marca la relación entre *el intercambio estable a larga distancia de bienes de prestigio* y la *generalización del hábitat fortificado* a partir del s. VI a.C. en una sociedad (Berrocal, 2014: 34).

La más reciente incorporación a la arqueología defensiva vaccea ha reafirmado la idea de que en una sociedad fuertemente jerarquizada como era la vaccea, sería de esperar, que la elite de la comunidad impulsara la obra de defensa, para así proteger sus riquezas tanto materiales, como también humanas, al tiempo que separaba el mundo rural del urbano. “Porque la muralla era el límite físico y mental de dos mundos diferentes, aunque complementarios, pues no en vano fuera de ellas se encontraban tanto los recursos de los cuales vivían como los espacios reservados para enterrar las cenizas de sus difuntos” (Blanco 2014:46).

## **7. LAS DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS VACCEOS CON LOS DE SUS VECINOS: VETTONES, CANTABROS, ASTURES Y CELTIBEROS**

En el caso de los vettones, estructuras como fosos son minoritarias y escasas, puesto que su función la sustituyen los escarpes naturales de los ríos que discurren por espigones o cerros donde se encuentran los castros. Como excepciones se encuentran el castro de La Mesa de Miranda (Chanmartín de la Sierra, Ávila) con un foso de unos 4-5 metros junto al recinto de la muralla o El Raso (Candelada, Ávila) donde se han reconocido hasta seis fosos por delante de la muralla. (Sanz *et.al.* 2011: 228)

En el territorio cántabro los asentamientos también están generalmente en altura y defendidos naturalmente por grandes cortados, como los castros de La Ulaña, en Burgos; sin duda son excepciones casos como Monte Bernorio (Palencia) que cuenta con unos grandes fosos en las laderas del castro o Espina del Gallego (Cantabria), con una segunda línea de amurallamiento y un foso junto a la misma.

Los castros astures, a pesar de situarse sobre cerros, suelen contar con fosos y murallas o ambos sistemas. Por ejemplo El Chano (Peranzanes, León) con muralla reforzada con tres potentes fosos en su ladera oeste, El Castrelín de San Juan de Paluezas, donde el foso además de su función propiamente defensiva sirvió a modo de cantera o el de La Corona de Corporales, con un amplio foso excavado de trece metros de profundidad máxima alrededor del castro. (Sanz *et.al.* 2011: 229)

En la Celtiberia, teniendo en cuenta la diversidad de su geografía hay gran variedad de localizaciones y por tanto diferentes sistemas defensivos y fortificaciones; como ejemplos de grandes fortificaciones estarían las del castro Alto del Arenal (San Leonardo, Soria) con dos fosos entre los que hay un friso de piedras hincadas o la ciudad de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca) añadió a su muralla dos fosos y una empalizada.

Conocidos estos ejemplos de pueblos vecinos a los vacceos, se puede apreciar que el complejo sistema defensivo de *Pintia* nada tiene que ver con estos, tanto por sus características constructivas como la configuración de su foso, siendo sin duda excepcional en cuanto a defensas vacceas y en general en el marco de la segunda Edad del Hierro. (Sanz *et.al.* 2011: 229)



## 8. CONSIDERACIONES FINALES ACERCA DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN LAS CIUDADES VACCEAS

En 1959 Federico Wattenberg acuñó el término “Región Vaccea” para la zona habitada por el pueblo prerromano de los vacceos, en ese momento poco o nada más que algunas citas en las fuentes clásicas y escasas referencias, se conocían acerca de las gentes que habitaron el valle medio del Duero hace más de dos mil años atrás y que forman parte de nuestros antepasados y nuestra herencia cultural.

En los cincuenta y ocho años que han pasado desde ese momento, las informaciones acerca de los vacceos han sido escasas y discontinuas, asistiendo a un aumento en las investigaciones a partir de la luz que arrojan los trabajos de arqueología aérea en los años 80 y 90 del pasado siglo, y que permitieron descubrir y definir el entramado urbano y defensivo de algunas de esas ciudades enterradas bajo los campos de la cuenca media del Duero. Estas primeras teorías sobre el urbanismo y defensas vacceas fueron confirmadas con los hallazgos arqueológicos de las ciudades de *Pintia*, *Cauca* o *Dessobriga* a lo largo del presente siglo. Consecuencia de estas recientes investigaciones es el auge de las publicaciones acerca de las defensas en las ciudades vacceas.

A modo de consideraciones finales podemos decir, que, tras el estudio de estos ocho núcleos, los que presentan mayores datos, al menos en la actualidad, acerca de las defensas vacceas, existe un patrón de poblamiento bien definido, que tiene como origen un momento de apertura y renovación tecnológica de los poblados del Soto. Los nuevos núcleos urbanos, son distantes entre si y ocupan entre 20 y 35 hectáreas de extensión de recinto amurallado. Concentran grandes poblaciones y presentan preferencias claras sobre la elección de los lugares de emplazamiento, escogiendo siempre lugares estratégicos tanto desde el punto de vista defensivo -aprovechando bordes de paramos, cerros testigo o terrazas fluviales- como desde el económico -cerca de cursos de agua y de extensas campiñas y vegas para el cultivo, base de la economía agropecuaria de autoabastecimiento vaccea-.

Los cauces de los ríos o las zonas altas servían como defensa natural que completaban en los flancos más vulnerables con defensas artificiales formadas por murallas, generalmente de carácter lineal, en forma de arco contra el cauce fluvial, como en Las Quintanas de Valoria la Buena o en *Pintia* en Padilla de Duero, el borde del páramo en *Dessobriga* o La Ciudad de Paredes de Nava, o siguiendo el perímetro de un cerro testigo como en Cuestacastro. En

ocasiones presentan interrupciones que significarían accesos o puertas en esviaje, desde una en *Pallantia*, La Ciudad de Paredes de Nava o Las Quintanas de Valoria y hasta tres son las documentadas en *Pintia*, a través de las fotografías aéreas.

Las murallas son principalmente de adobes, material característico en toda arquitectura vaccea, que no presentan un módulo normalizado ni patrón de colocación alguno. La presencia de piedra viene determinada en función a la cercanía o lejanía a los afloramientos de la misma, y la madera pudo emplearse frecuentemente, aunque debido a su carácter perecedero está escasamente conservada. La defensa de la ciudad se completaba en ocasiones con una acrópolis. La anchura de las murallas se estima, siguiendo el ejemplo de *Pintia*, de unos siete metros, y su altura pudo alcanzar entre los cuatro y nueve metros -contando con el parapeto-.

Podemos observar cómo es común que tras la línea de muralla se encuentre un foso, o la sucesión de varios fosos, completados o no con estacadas, a destacar el caso de la ciudad de *Pintia*, el que más información proporciona y con mayor registro arqueológico, que presenta un complejo sistema defensivo que se asemeja, en menores proporciones, al denominado como el ideal por Filón de Bizancio para una ciudad.

Estas construcciones, además de su función defensiva formaban un elemento clave en la afirmación de la identidad urbana de la comunidad, de su potencial económico, de su autonomía política, y del poder que ostentaban las elites que en ella gobernaban; y además, reforzarían la cohesión social de la comunidad que la ha construido y al mismo tiempo le confiere prestigio, suponiendo una expresión máxima de dominio ejercido sobre el territorio habitado, destacando sobre el paisaje y contribuyendo a la identificación un grupo social frente a otro.

## BIBLIOGRAFIA

- ABÁSULO, J.A. (1997) En torno a *Dessobriga*. Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, ISSN 0210-7317, N.º, 39, 1977, págs. 9-17
- ABARQUERO, F. J. y PÉREZ, F. J. (2010). “La Ciudad” de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la Intercatia vaccea. En: ROMERO, F. y SANZ, C., De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea. Universidad de Valladolid - Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” (Vaccea Monografías, 4). Valladolid: 163-192.
- BERROCAL, L. (2004) *La defensa de la comunidad: Sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica. Gladius XXIV*, 2004, pp 27-98.
- BLANCO J. F. (2014). Piedra y Barro. La muralla de la ciudad vaccea de *Cauca*. En SANZ, C. (dir.). *Vaccea Anuario 2014*. Universidad de Valladolid – Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”. Valladolid: 38-46
- BLANCO J. F. (2015). La muralla de Cauca vaccea / The vaccaean wall of Cauca. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología N.º 8, 2015*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid: 87-134.
- CELIS, J. y GRAU, L. (2007). *Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno del Cea*. En: SANZ, C. y ROMERO, F. (eds.). En los extremos de la Región Vaccea. Caja España. León: 79-80.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; MORALES MUÑIZ, A. (eds.) (1995): *Arqueología y medio ambiente: El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z.; SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio. *Arqueología y medio ambiente: El primer milenio a.C. en el Duero Medio* (G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz, eds.), Junta de Castilla y León, Valladolid: 50-146.
- OLMO, J. DEL y SAN MIGUEL, L.C. (1993): “Arqueología aérea en asentamientos vacceos”. En. ROMERO, F, SANZ, C y ESCUDERO, Z. (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid: 507-528.
- OLMO, J. DEL (1999). Arqueología aérea en tres ciudades indígenas romanizadas. En: RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*. Actas del Congreso Internacional, I (Lugo, 1996). Servicio de Publicaciones- Diputación Provincial de Lugo. Lugo: 409-428.
- OLMO, J. DEL (2006). Arqueología aérea de las ciudades romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y romanización. En: MORENO, I. (dir.). *Nuevos elementos de ingeniería romana*. III Congreso de las Obras Públicas Romanas (Astorga, 2006). Junta de Castilla y León – Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 313-340.
- PALOL, P. DE Y WATTEMBERG, F. (1974). *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid:
- PÉREZ, F.J. Y ABARQUERO F. J. (2010). Ciudades Vacceas: “La Ciudad” de Paredes de Nava. En SANZ, C. y ROMERO, F. (dirs.). *Vaccea Anuario 2009*. Universidad de Valladolid – Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”. Valladolid: 28-36.
- QUESADA, F. (2002) En torno al análisis táctico de las fortificaciones ibéricas. Algunos puntos de vista alternativos. *Gladius*, XXI: 145-154.

- ROMERO, F., SANZ, C. y ESCUDERO, Z., (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993.
- ROMERO CARNICERO, F. (1992): Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la primera Edad del Hierro. *Arquitectura popular en Castilla y León. Bases para un estudio* (J.M. Báez Mezquita, coord.), Universidad de Valladolid, Valladolid: 175-211
- ROMERO CARNICERO, F. Y LORRIO ALVARADO A.J. (2011) *El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero*. Complutum, 2011, Vol. 22 (2): 95-127. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2011.v22.n2.37728](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37728)
- ROMERO, F. y SANZ, C. (1997) Los vacceos: un pueblo en los albores de la historia. En VALDEÓN, J. (dir.), *Historia de Valladolid*. Ambito. Valladolid, 1997, pp.23-37.
- ROMERO, F. y SANZ, C. (2011) *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Universidad de Valladolid- Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Vaccea Monografías, 4). Valladolid.
- MAÑANES, T. (1983). *Arqueología Vallisoletana, II. Torozos, Pisuegra y Cerrato (Estudios Arqueológicos de la cuenca del Duero)*. Institución Cultural Simancas - Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.
- MISIEGO, J., MARTIN, M. A., MARCOS, G. J. y SANZ, F.J. (2013) Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora. Junta De Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo (Arqueología de Castilla y León, Memorias 19) Edición Electrónica, formato PDF. Consultada en: [http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=101219007](http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=101219007)
- MISIEGO, J.C., ETXEBERRIA, C., MARCOS, J.G., SANZ, F.J., MARTÍN, M.A., DOVAL, M., REDONDO, R., GARCÍA, P.F., GARCÍA, M.I., CAÑO, L.A. DEL, SANDOVAL, A.M., PRADA, M.E., BURJACHS, F., ALLUÉ, E. y RODRÍGUEZ, A. (2003) Actuaciones arqueológicas en la autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003) [Valladolid]: Junta de Castilla y León [etc.], D.L. 2003
- MORET, P. (2001) Del buen uso de las murallas ibéricas. *Gladius*, XXI: 137-144.
- SACRISTÁN, J.D. (1986) La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (*Roa, Burgos*). Universidad de Valladolid. Valladolid, 1986.
- SACRISTÁN, J.D. (1995) Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero. poblamiento celtibérico (Burillo, ed.): 369-372, Zaragoza.
- SACRISTÁN, J.D., SAN MIGUEL, L.C., BARRIO, J. y CELIS, J. (1995) El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero. Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre celtiberos (Burillo, ed.): 337-367.
- SACRISTÁN, J. D. (a) (2011) El poblamiento y el urbanismo vacceos. En ROMERO, F. y SANZ, C. 2011: 123-162.
- SACRISTÁN, J.D. (b) (2011) *El urbanismo vacceo/ The Vaccean urbanism*. Complutum, 2011, Vol.22 (2), Madrid: 185-22. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2011.v22.n2.37731](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37731)
- SAN MIGUEL, L.C. (1993). El poblamiento de la Edad del Hierro en el occidente del valle medio del Duero. En: Romero, F., Sanz, C. y Escudero, Z. (eds.). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid: 21-65.
- SANZ, C. (1997) Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del Valle Medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid).Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1997.

- SANZ, C. y MARTÍN, R., “Los vacceos”, En ALMAGRO-GORBEA, M., MARINÉ, M. Y ÁLVAREZ, J. R. (eds.), *Celtas y Vettones*. Catálogo de Exposición (Ávila, 2001). Diputación Provincial de Ávila. Ávila, 2001, pp. 315-325.
- SANZ, C. Y VELASCO, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999 - 2003)*. Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos. Valladolid. 2005
- SANZ, C. Y ROMERO, F. (2007). *Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea*. En: SANZ, C. y ROMERO, F. (eds.). *En los extremos de la Región Vaccea*. Caja España. León: 59-76.
- SANZ, C. y ROMERO, F. (2007). *Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia*. En: SANZ, C. y ROMERO, F. (eds.). *En los extremos de la Región Vaccea*. Caja España. León: 15-42.
- SANZ, C., ROMERO, F., OLTEANU, T., GÓRRIZ, C. y PABLO, R. DE (2010). Los sistemas defensivos de *Pintia*. En SANZ, C. y ROMERO, F. (dirs.). *Vaccea Anuario 2009*. Universidad de Valladolid – Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”. Valladolid: 13-19.
- SANZ, C.; ROMERO, F.; GÓRRIZ, C. y PABLO, R. DE (2011) Los sistemas defensivos de *Pintia*. (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid) *Revista d'arqueologia de Ponent 2011: Núm.: 21*. Universitat de Lleida. Lleida: 221-232.
- SOLANA, J.M. (2002), “Los vacceos en las fuentes escritas: entidad étnica y núcleos de población” *Anas*, 15/17. Mérida, 2002-2003, pp 11-82.
- WATTENBERG, F. (1959) *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid. Madrid, 1959.
- <http://fototeca.cnig.es/>
- [http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/provincia/dessobriga-yacimiento-potencial-descubrir\\_103617.html](http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/provincia/dessobriga-yacimiento-potencial-descubrir_103617.html)
- [https://cultura.elpais.com/cultura/2017/03/14/actualidad/1489480936\\_110006.html](https://cultura.elpais.com/cultura/2017/03/14/actualidad/1489480936_110006.html)
- <http://burgosconecta.es/2014/08/10/dessobriga-esconde-once-siglos-de-historia-entre-osorno-y-melgar/>
- <http://www.elnortedecastilla.es/palencia/201508/02/excavaciones-dessobriga-centran-este-20150802121235.html>
- <http://www.elnortedecastilla.es/palencia/201508/04/arqueologos-buscan-desentranar-trama-20150804115025.html>

**MATERIALES                      COMPLEMENTARIOS:                      MAPAS,                      FOTOGRAFIAS,  
FOTOINTERPRETACIONES Y TABLAS**

Fig. 1. Situación de los ocho yacimientos estudiados..... 45

Fig. 2. Mapa del territorio vacceo (Sanz y Romero, 2007: 15-42) ..... 46

Fig. 3. El valle del Duero en el Bronce Final y Primer Hierro, dispersión geográfica de las culturas de Cogotas I y el Soto. (Sanz y Romero 2007: 17)..... 46

Fig. 4. Plano general de Las Quintanas. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). (Del Olmo y San Miguel 1993) ..... 47

Fig. 5. A. Situación de Pintia en la Región Vaccea; B. La Zona Arqueológica Pintia y sus áreas funcionales; C. Fotografía aérea de la ciudad Las Quintanas y fotointerpretación de la misma, donde se señalan la línea de la muralla y los principales viales internos (D) (Sanz et al., 2010:223)..... 48

Fig. 6. Plano de las intervenciones de 2009 y 2010 en el sistema defensivo de Pintia (Sanz et al., 2010:224) ..... 49

Fig. 7. A. Plano de la muralla y el posible torreón a ella adosado; B. La muralla vista de frente; C. El posible torreón con la muralla al fondo (Sanz et al. 2010:225)..... 50

Fig. 8. Corte y fotografía del sistema defensivo de Pintia; estaca de *Pinus pinaster* recuperada en el fondo del foso. (Sanz et al., 2010:227)..... 51

Fig. 9. Alzado de la muralla en el sector C3a (Sanz et.al., 2010: 14)..... 52

Fig. 10. Muralla con torreón adosado al exterior en C3a'. (Sanz et.al., 2010: 15) ..... 52

Fig. 11. C3b, detalle de la anchura de la muralla. (Sanz et.al. 2010: 16)..... 53

Fig. 12. Vaciado del relleno del foso en C3c. (Sanz et.al. 2010: 16)    Fig. 13. Tronco de *Pinus pinaster* recuperado en la estacada ..... 53

Fig. 14. Sección de las defensas de Pintia. (Sanz et.al. 2010: 16) ..... 54

Fig. 15. C3a'', panorámica de la anchura de la muralla. (Sanz et.al. 2010: 19) ..... 54

Fig. 16. Mapa topográfico de Coca con la localización del tramo de muralla exhumado entre 2011 y 2014. (dibujo, J. F. Blanco). (Blanco 2014: 38)..... 55

Fig. 17. Secuencia estratigráfica exhumada en el desmonte de mayo de 2011. 1. arenas naturales; 2. Posible fondo de cabaña o nivel de ocupación quizá del Hierro Antiguo; 3. tierras con abundante materia vegetal; 4. tierras sueltas removidas por la máquina retroexcavadora cubriendo la parte inferior del muro de adobes; 5. muro de adobes vacceos (muralla); 6. nivel de revuelto superficial. (Blanco 2014: 39)..... 56

Fig. 18. Vista general de la muralla durante el proceso de limpieza y documentación, agosto 2014. (Foto de David Rubio). . (Blanco 2014:39) ..... 56

Fig. 19. Proceso de raspado y alisado del alzado de adobes. (Blanco 2014:40)..... 57

Fig. 20. Arriba detalle del basamento de lajas de pizarras y cuarcitas. Abajo solado de hormigón armado.. (Blanco 2014: 41) ..... 57

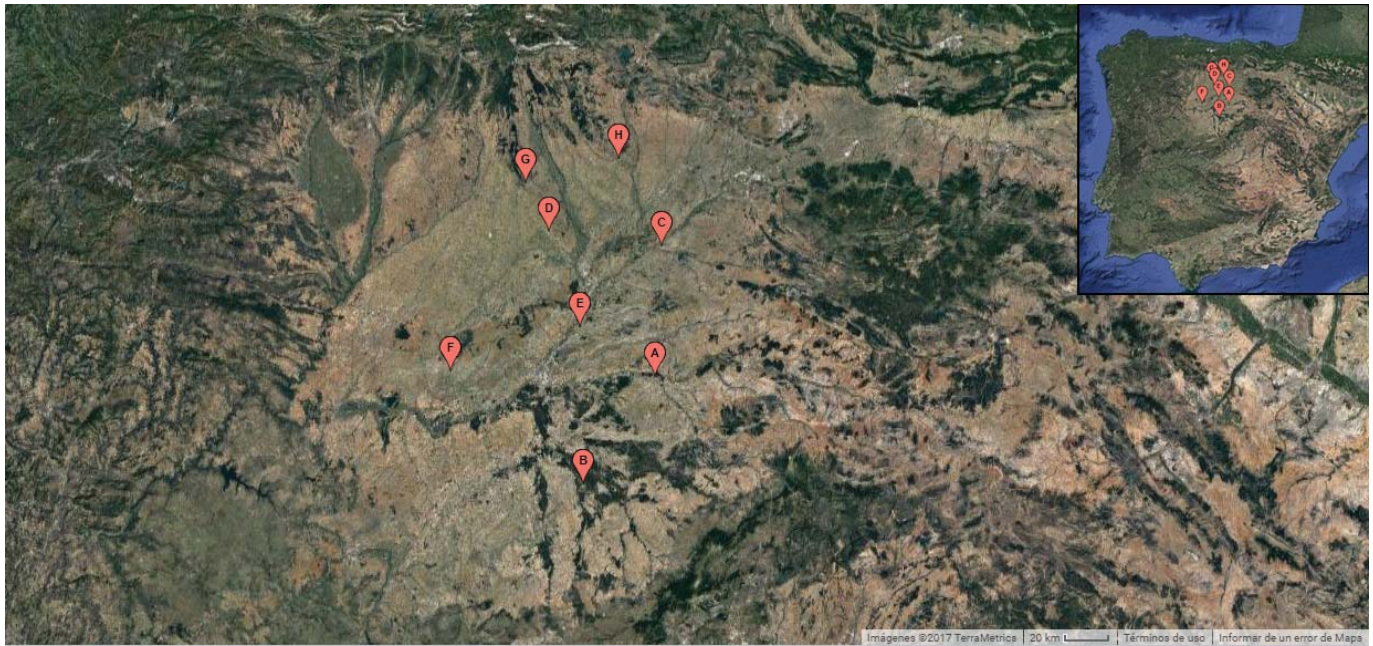
Fig. 21. Alzado de la muralla en el tramo 3. (Blanco 2014: 42)..... 59

Fig. 22. Alzado y planta de la secuencia estratigráfica documentada, con indicación de las Unidades Estratigráficas (dibujo, J. F. Blanco). . (Blanco 2014: 43)..... 60

Fig. 23. Sección transversal hipotética de la muralla en relación con los niveles de ocupación y uso del suelo desde época vaccea hasta la actualidad (dibujo, J. F. Blanco. (Blanco 2014: 46) ..... 60

Fig. 24. Pallantia, Palenzuela (Palencia) Detalle de la trama urbana a la derecha de la imagen amplia faja de defensas. (Del Olmo 2006: 329).....	61
Fig. 25. Situación del yacimiento La Ciudad y de los principales asentamientos vacceos del sur de la provincia de Palencia. (Pérez y Abarquero 2010: 28) .....	61
Fig. 26. Panorámica del yacimiento desde el suroeste. (Pérez y Abarquero 2010: 28) .....	62
Fig. 27. La Ciudad y sus distintas áreas de ocupación. (Pérez y Abarquero 2010: 31) .....	63
Fig. 28. Fotografía aérea del yacimiento tomada por J. del Olmo, en las que se aprecian varios viales y una potente línea de muralla. (Pérez y Abarquero 2010: 35) .....	63
Fig. 29. Vista aérea de la zona central del yacimiento (J. del Olmo, 2001) (Pérez y Abarquero 2010: 36) .....	64
Fig. 30. Vista general de la trama urbana del núcleo indígena de Las Quintanas. Valoria la Buena (Valladolid) (Del Olmo 2006: 331) .....	65
Fig. 31. Puerta de entrada en esviaje y apertura de calles al interior del poblado Las Quintanas. Valoria la Buena (Valladolid) (Del Olmo 2006: 332) .....	65
Fig. 32. Fotointerpretación de los yacimientos de Las Quintanas y Zorita en Valoria la Buena (Valladolid) (Del Olmo y San Miguel 1993: 520).....	66
Fig. 33. Fotografía aérea de los yacimientos de Las Quintanas y Zorita en Valoria la Buena (Valladolid) Panorámica de ambos yacimientos, entre ambos un posible humedal hoy desecado (Del Olmo y San Miguel 1993: 519).....	67
Fig. 34. Fotointerpretación del yacimiento de Cuestacastro (Mota del Marqués, Valladolid) (Del Olmo y San Miguel 1993: 510) .....	68
Fig. 35. Viminatium (Calzadilla de la Cueva, Palencia) Vista general del yacimiento. Trama urbana y fosos de defensa. (Del Olmo 2006: 327).....	69
Fig. 36 : Dessobriga. Ubicación del yacimiento y trazado de la autovía (Misiego, J.C., et.al. 2003: 32) .....	70
Fig. 37. Delimitación general del enclave arqueológico, y definición de los diferentes núcleos, tras la prospección superficial del terreno en Dessobriga.....	70
Fig. 38. Armas halladas en el yacimiento de Dessobriga .....	71
Fig. 39. Parte de la muralla de Dessobriga.....	71
Fig. 40. Fotografías aéreas de la zona arqueológica de Dessobriga tomadas por F. Didierjean, piloto e investigador asociado del Instituto Ausonius, Universidad de Burdeos (Francia). .....	72
Fig. 41. Arriba: Sistema defensivo de una ciudad según Filón de Bizancio. Abajo: Sección de las defensas de Pinta. (Sanz et al. 2010) .....	73





### Situación de los yacimientos estudiados

*A. Las Quintanas de Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, VA)  
*B. Cauca* (Coca, SG)  
*C. Pallantia* (Palenzuela, P)

*D. La Ciudad* (Paredes de Nava, P)  
*E. Las Quintanas de Valoria* (Valoria la Buena, VA)  
*F. Cuestacastro* (Mota del Marqués, VA)

*G. Viminatum* (Calzadilla de la Cueva, P)  
*H. Dessobriga* (Osorno, P)

Nota: VA (Valladolid) , P (Palencia), SG (Segovia)





Mapa del territorio vacceo y Romero,

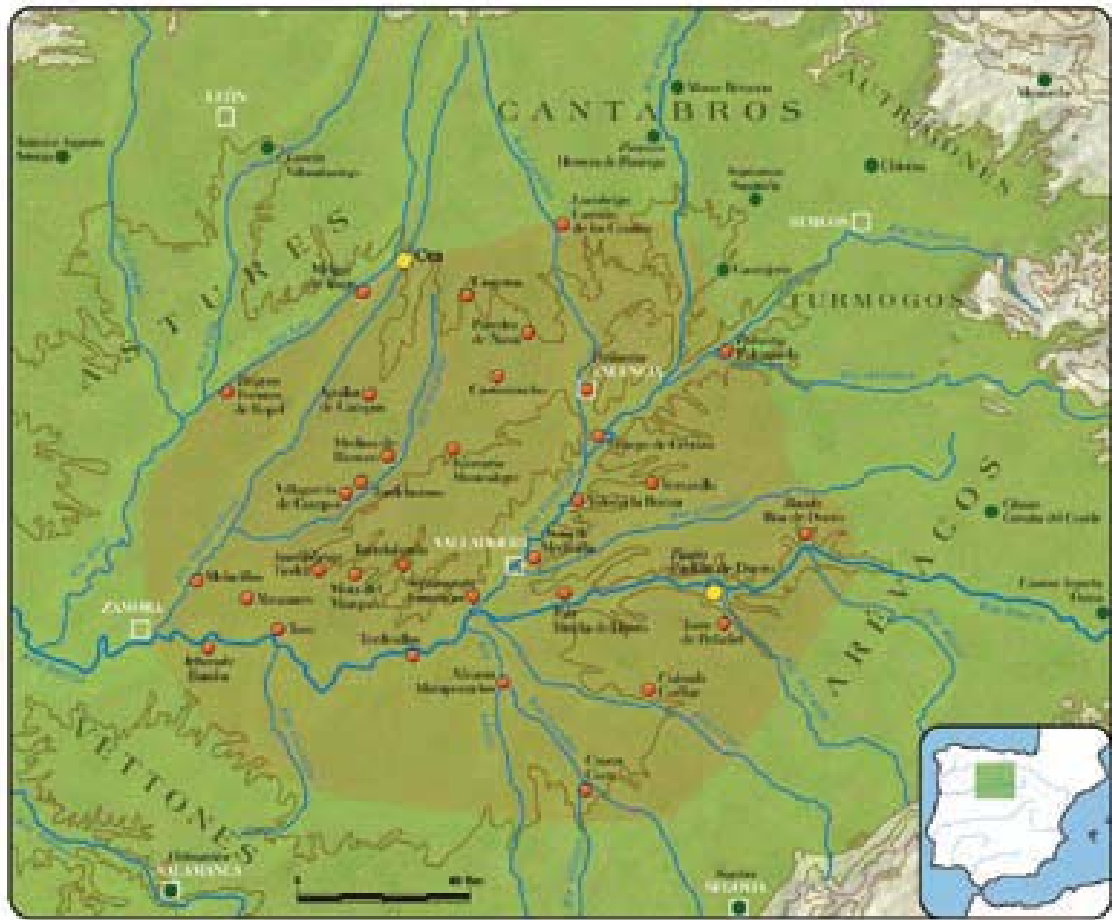


Fig. 2.  
(Sanz 2007:

15-42)

Fig. 3. El valle del Duero en el Bronce Final y Primer Hierro, dispersión geográfica de las culturas de Cogotas I y el Soto. (Sanz y Romero 2007: 17)

**PINTIA (PADILLA DE DUERO, VALLADOLID)**

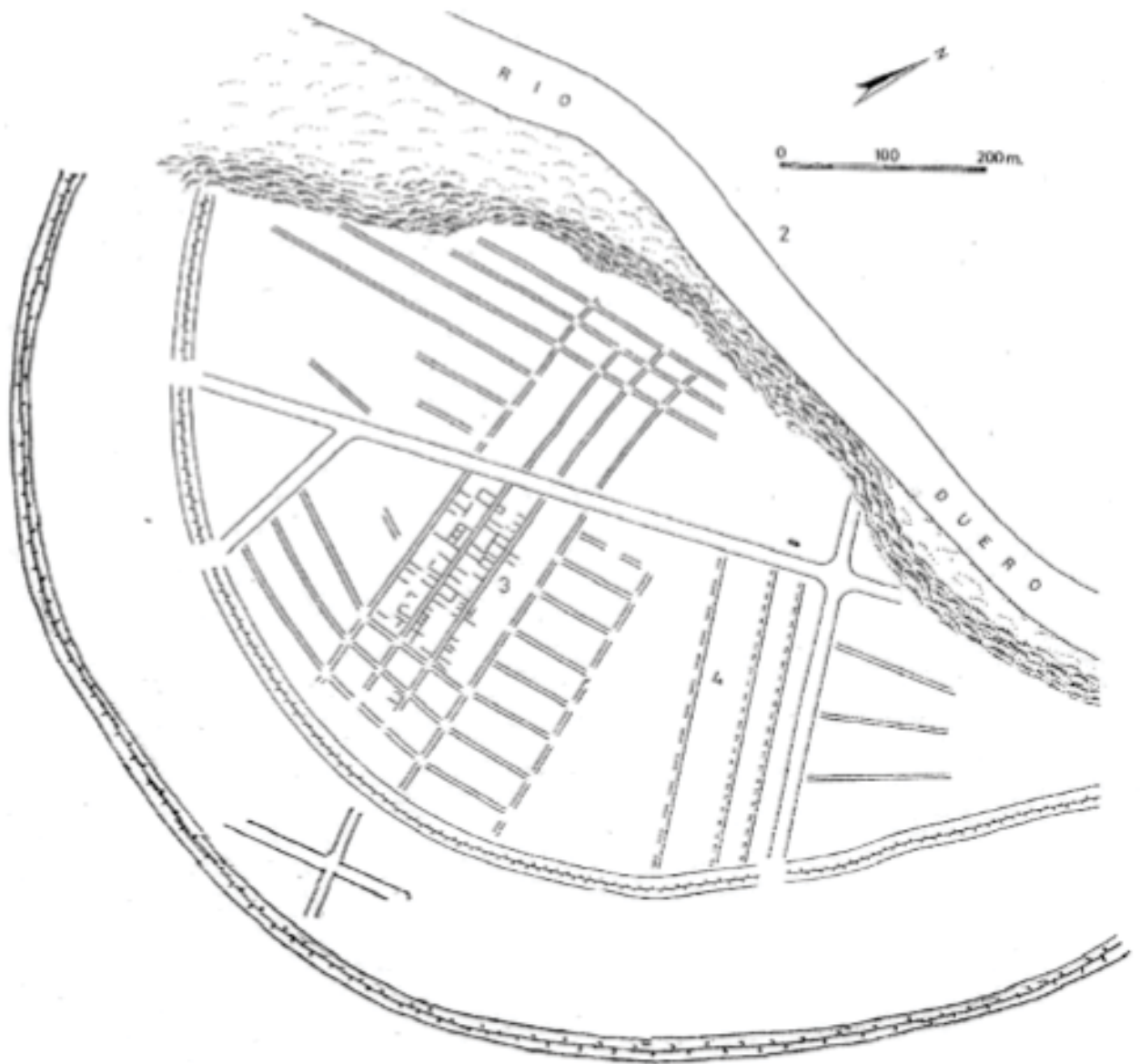


Fig. 4. Plano general de Las Quintanas. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). (Del Olmo y San Miguel 1993)

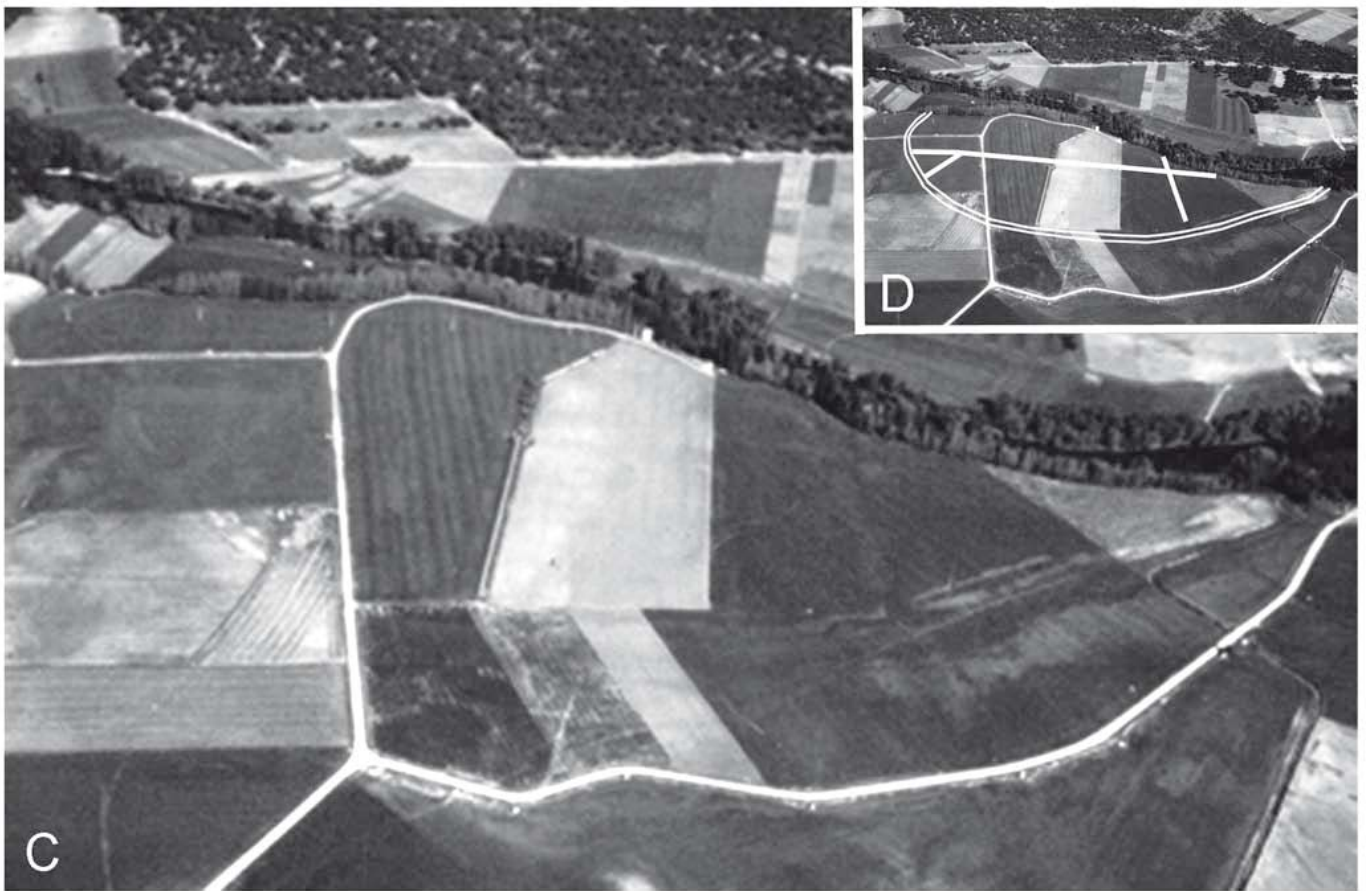
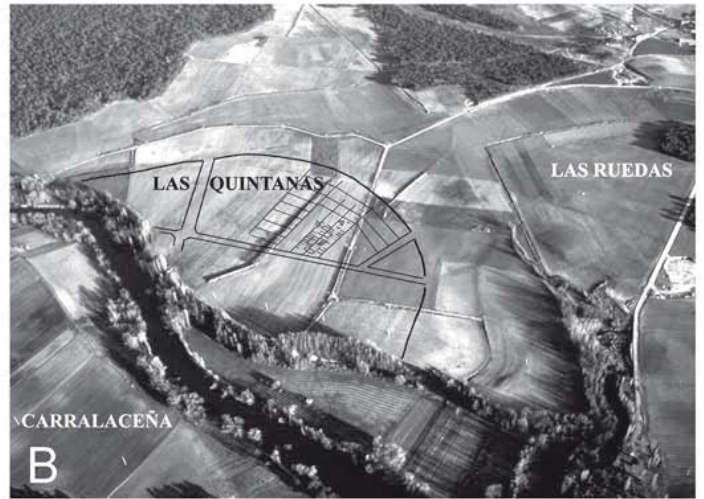
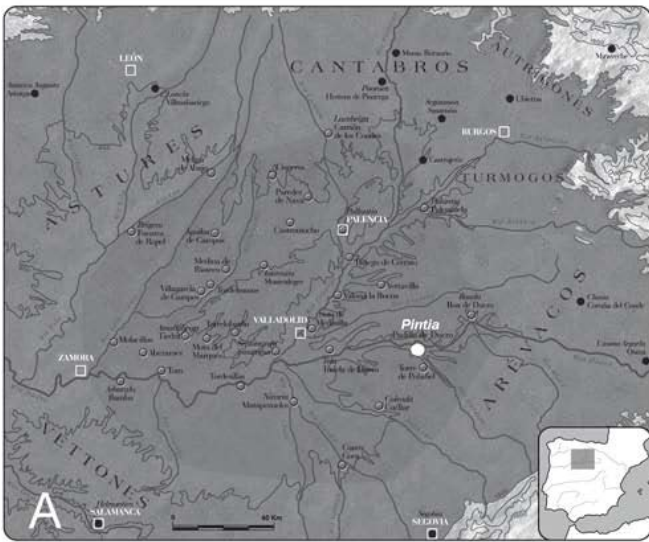


Fig. 5. A. Situación de Pintia en la Región Vaccaea; B. La Zona Arqueológica Pintia y sus áreas funcionales; C. Fotografía aérea de la ciudad Las Quintanas y fotointerpretación de la misma, donde se señalan la línea de la muralla y los principales viales internos (D) (Sanz *et al.*, 2010:223)

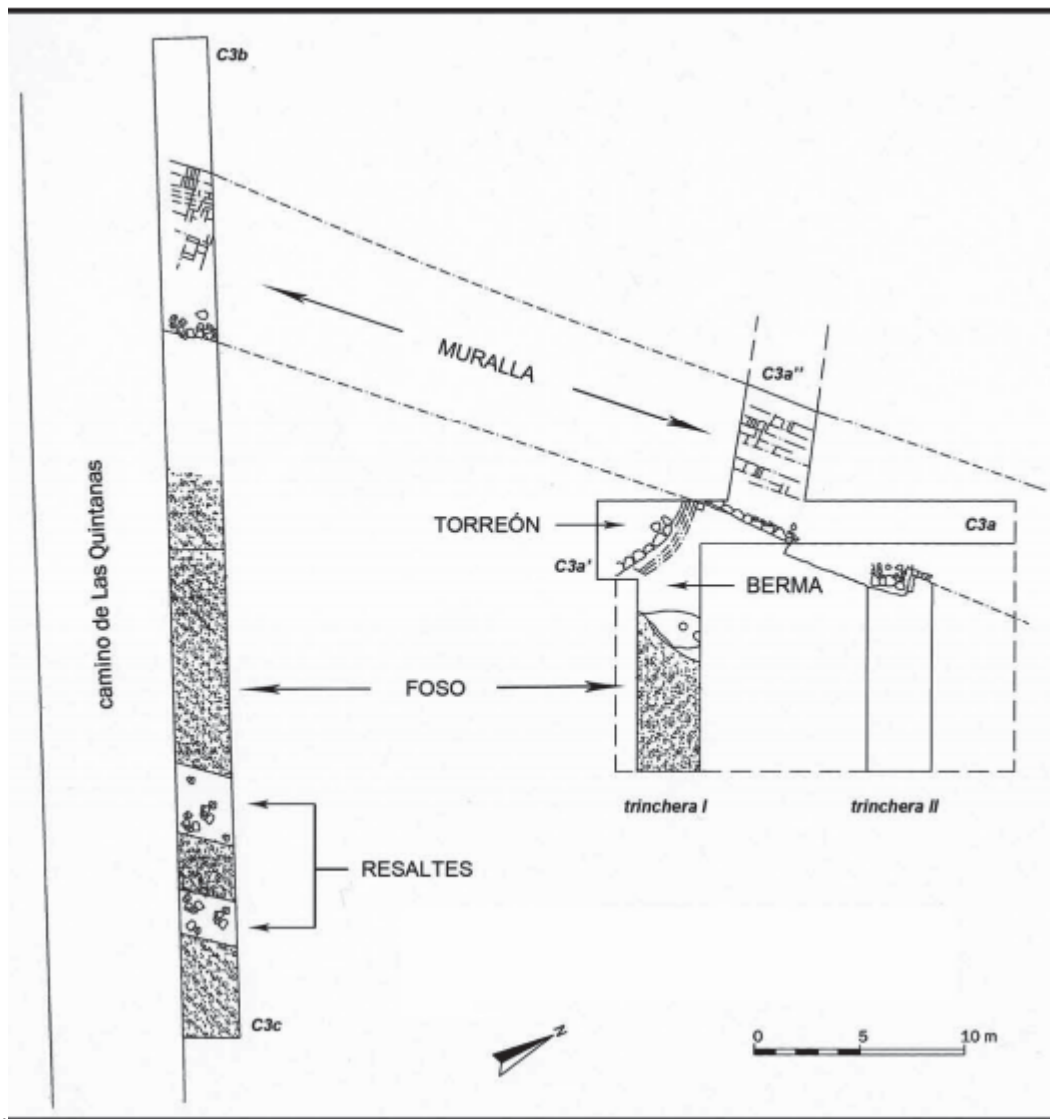


Fig. 6. Plano de las intervenciones de 2009 y 2010 en el sistema defensivo de Pintia (Sanz *et al.*, 2010:224)



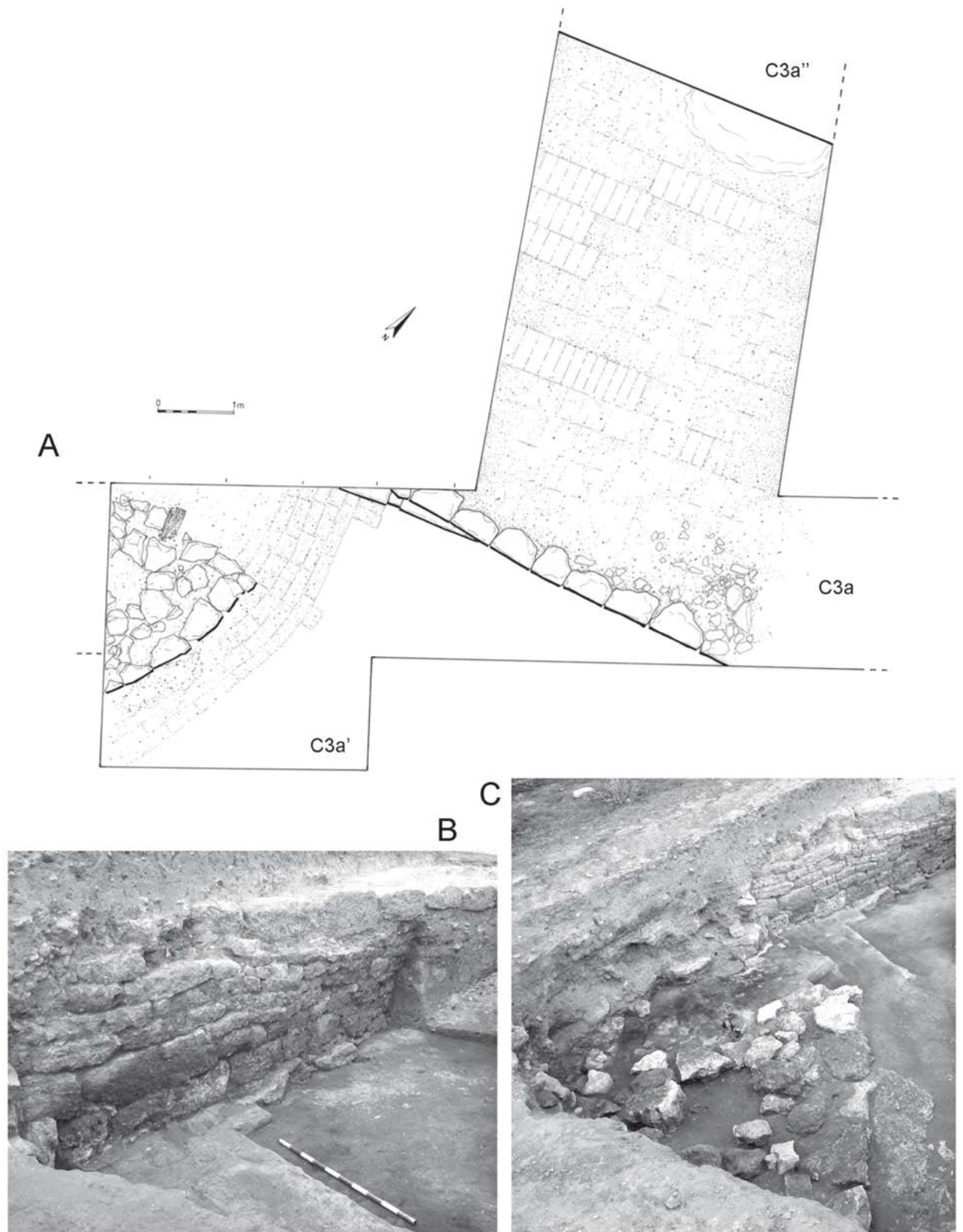


Fig. 7. A. Plano de la muralla y el posible torreón a ella adosado; B. La muralla vista de frente; C. El posible torreón con la muralla al fondo (Sanz *et al.* 2010:225)

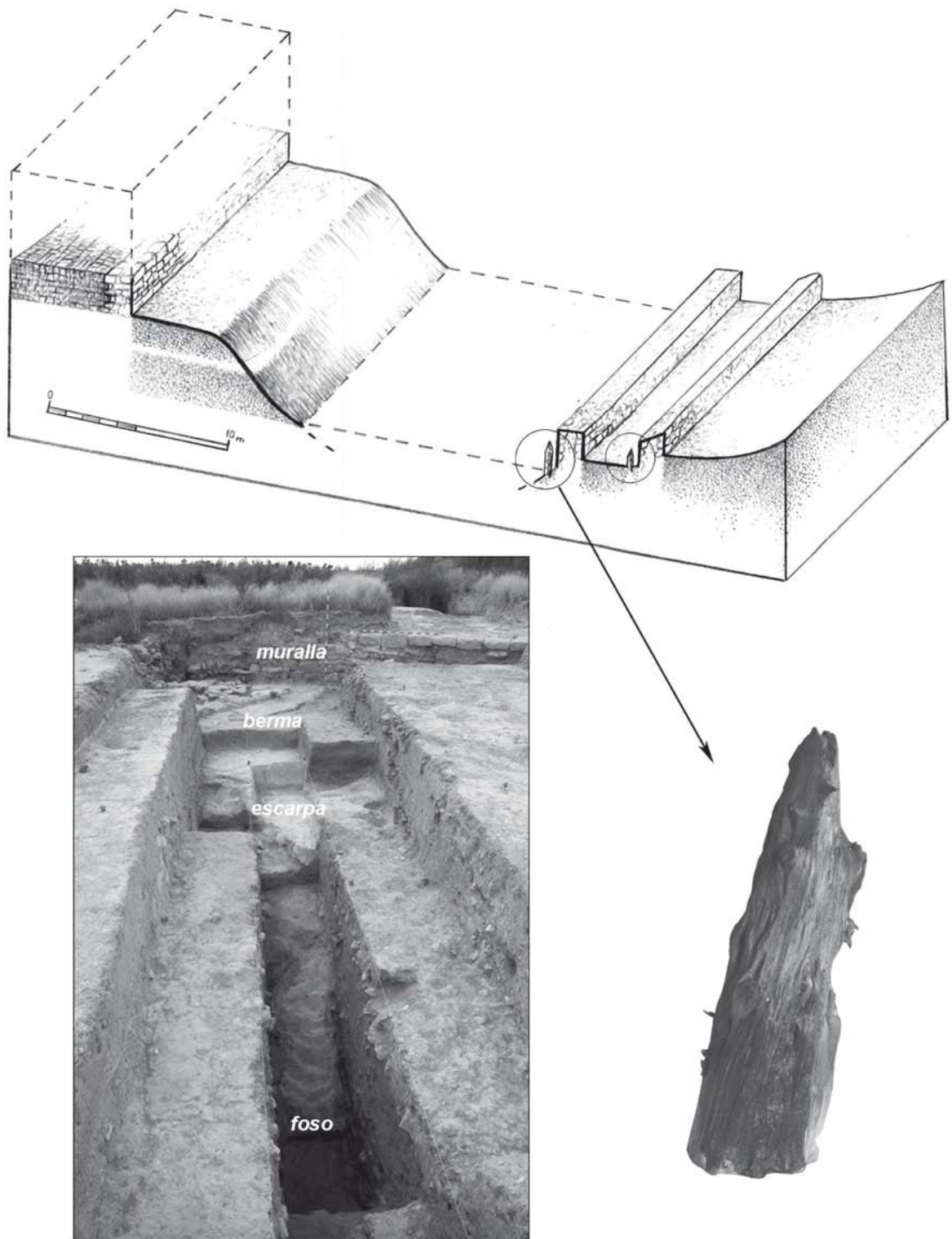


Fig. 8. Corte y fotografía del sistema defensivo de Pintia; estaca de *Pinus pinaster* recuperada en el fondo del foso. (Sanz *et al.*, 2010:227)

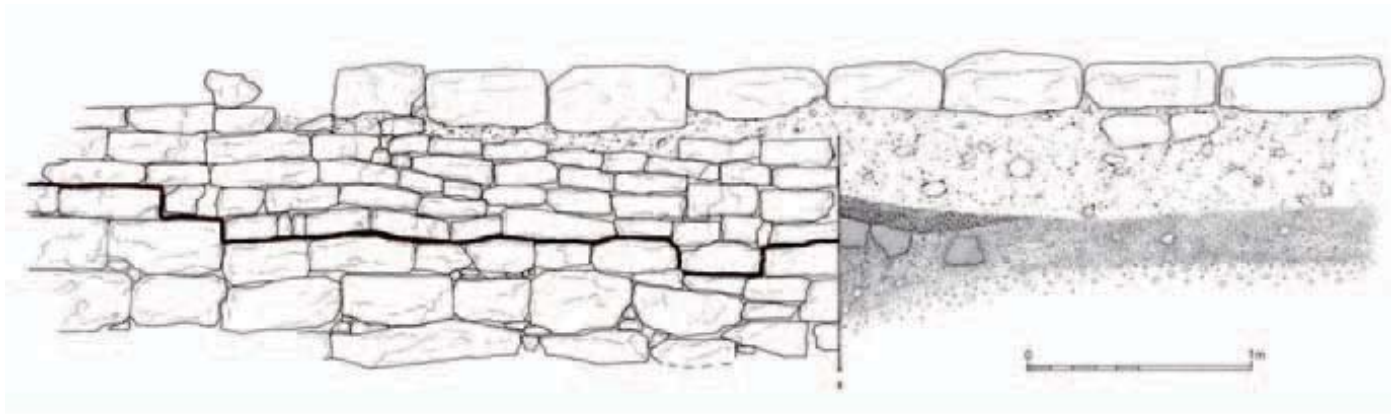


Fig. 9. Alzado de la muralla en el sector C3a (Sanz *et.al.*, 2010: 14)



Fig. 10. Muralla con torreón adosado al exterior en C3a'. (Sanz *et.al.*, 2010: 15)





Fig. 11. C3b, detalle de la anchura de la muralla. (Sanz *et.al.* 2010: 16)



Tronco de *Pinus pinaster* recuperado en la estacada



ig.  
12.  
Vaciado

del relleno del foso en C3c. (Sanz *et.al.* 2010: 16) Fig. 13.

del foso. (Sanz *et.al.* 2010: 17)

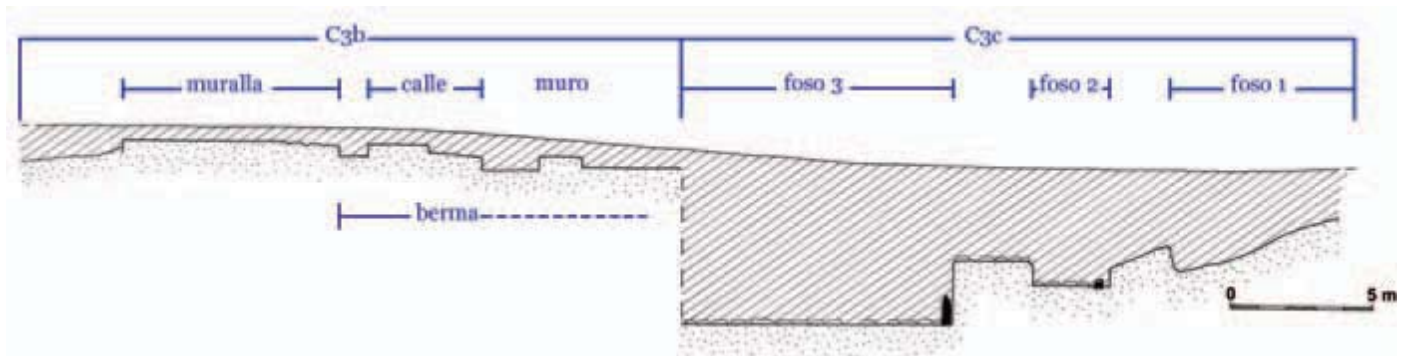


Fig. 14. Sección de las defensas de Pintia. (Sanz *et.al.* 2010: 16)



Fig. 15. C3a'', panorámica de la anchura de la muralla. (Sanz *et.al.* 2010: 19)

CAUCA (COCA, SEGOVIA)

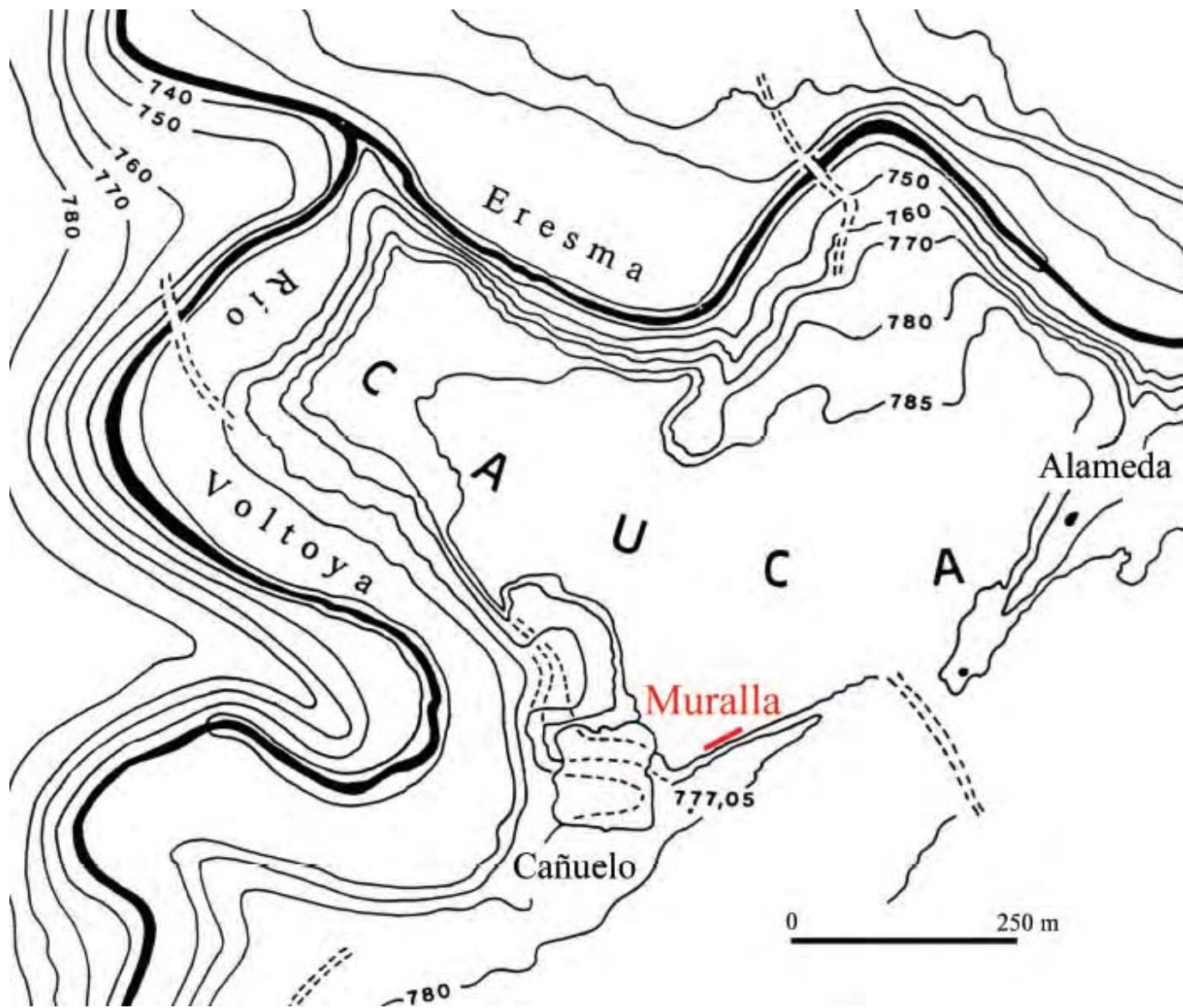


Fig. 16. Mapa topográfico de Coca con la localización del tramo de muralla exhumado entre 2011 y 2014. (dibujo, J. F. Blanco). (Blanco 2014: 38)





Fig. 17. Secuencia estratigráfica exhumada en el desmante de mayo de 2011. 1. arenas naturales; 2. Posible fondo de cabaña o nivel de ocupación quizá del Hierro Antiguo; 3. tierras con abundante materia vegetal; 4. tierras sueltas removidas por la máquina retroexcavadora cubriendo la parte inferior del muro de adobes; 5. muro de adobes vacceos (muralla); 6. nivel de revuelto superficial. (Blanco 2014: 39)

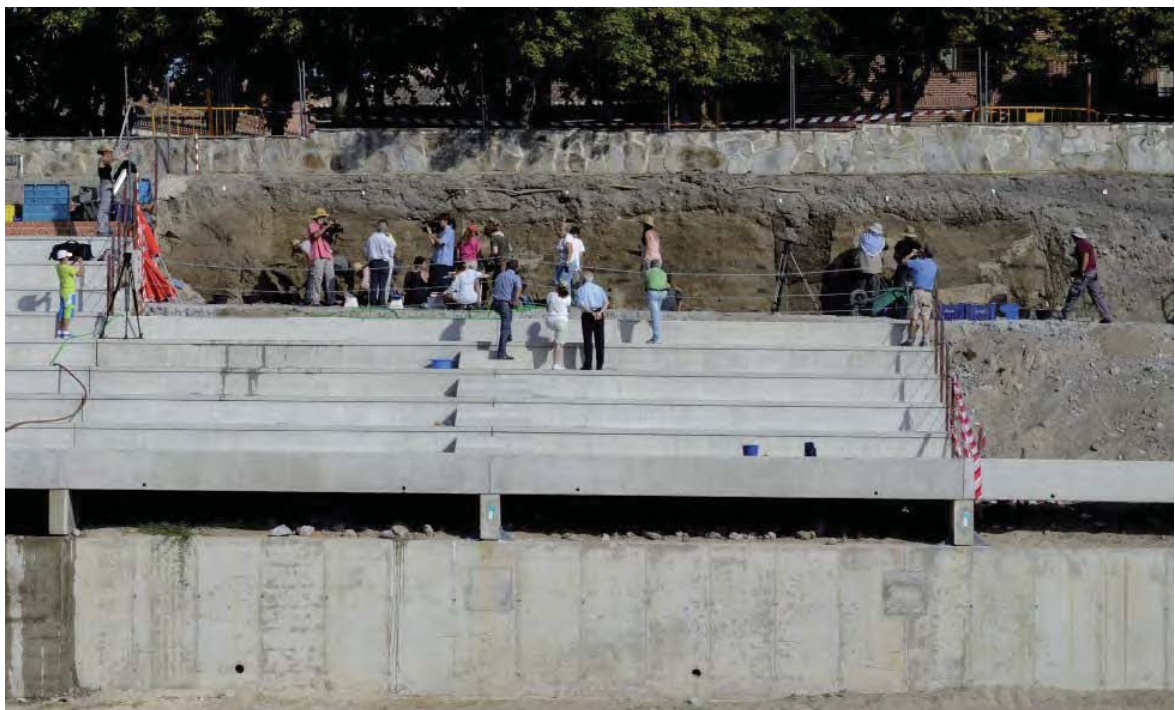


Fig. 18. Vista general de la muralla durante el proceso de limpieza y documentación, agosto 2014. (Foto de David Rubio). . (Blanco 2014:39)

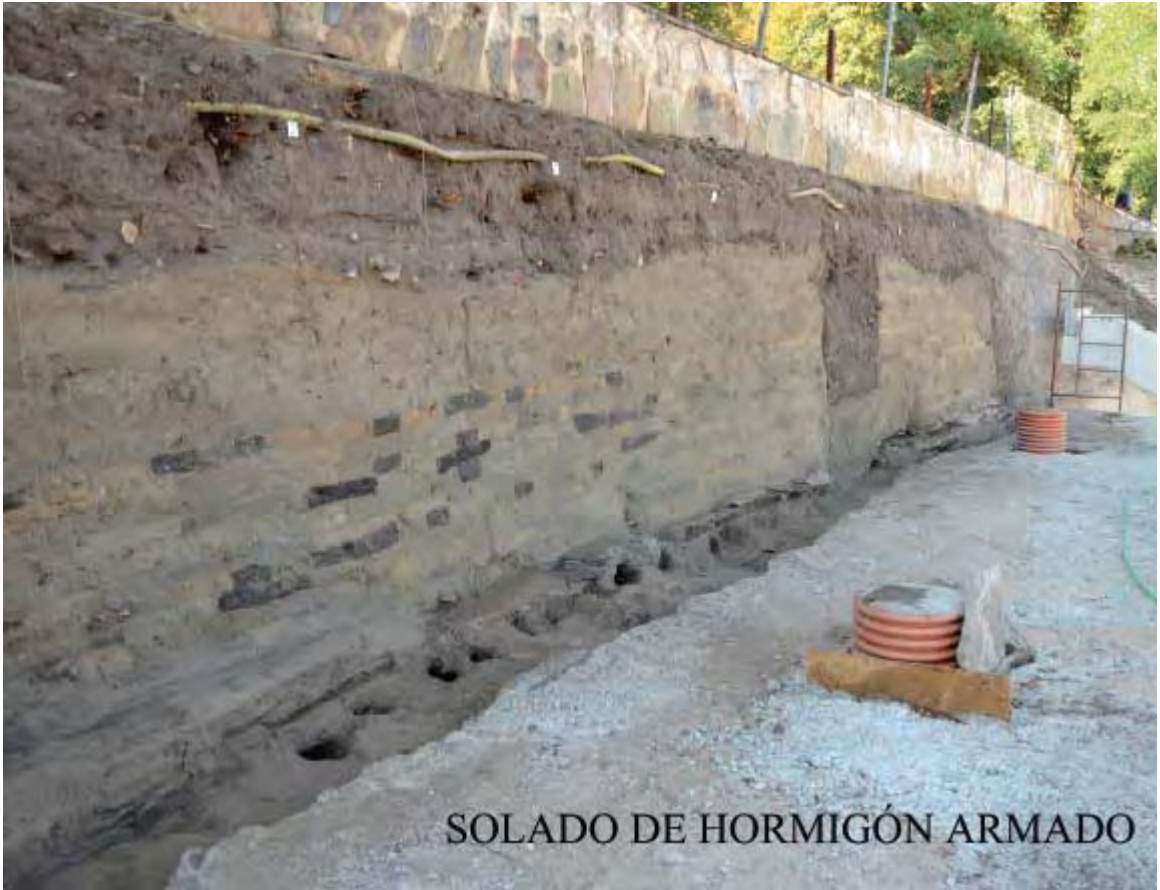




Fig. 19. Proceso de raspado y alisado del alzado de adobes. (Blanco 2014:40)



41) Fig. 20. Arriba detalle del basamento de lascas de pizarras y cuarcitas. Abajo solado de hormigón armado.. (Blanco 2014:



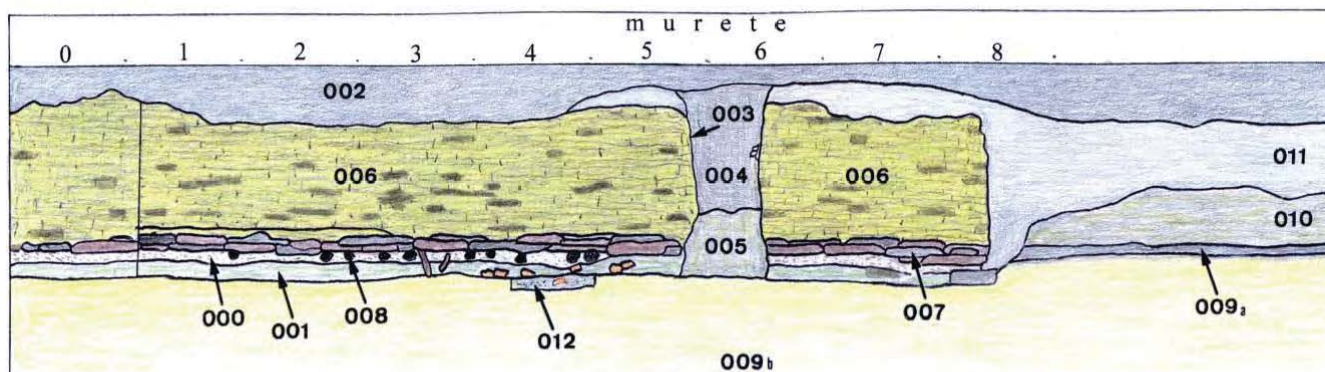
SOLADO DE HORMIGÓN ARMADO





Fig. 21. Alzado de la muralla en el tramo 3. (Blanco 2014: 42)

# ALZADO



# PLANTA



Fig. 22. Alzado y planta de la secuencia estratigráfica documentada, con indicación de las Unidades Estratigráficas (dibujo, J. F. Blanco). . (Blanco 2014: 43)

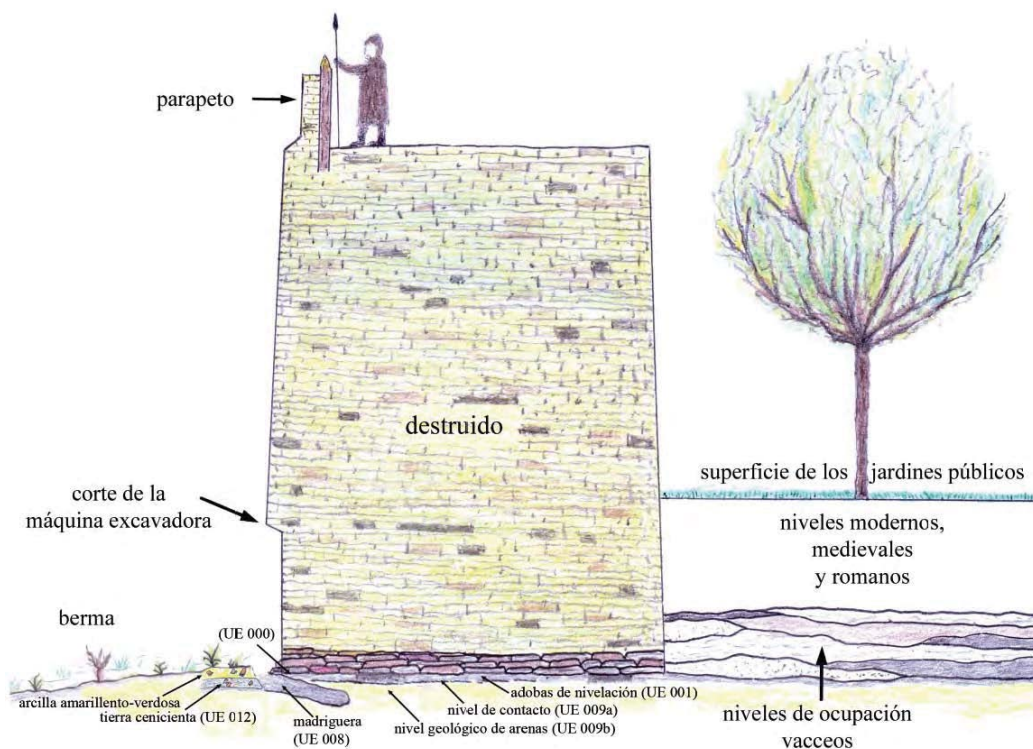


Fig. 23. Sección transversal hipotética de la muralla en relación con los niveles de ocupación y uso del suelo desde época vaccea hasta la actualidad (dibujo, J. F. Blanco. (Blanco 2014: 46)



**PALLANTIA (PALENZUELA, PALENCIA)**

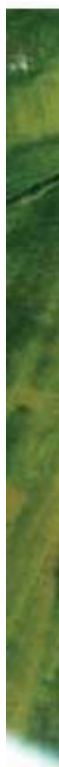
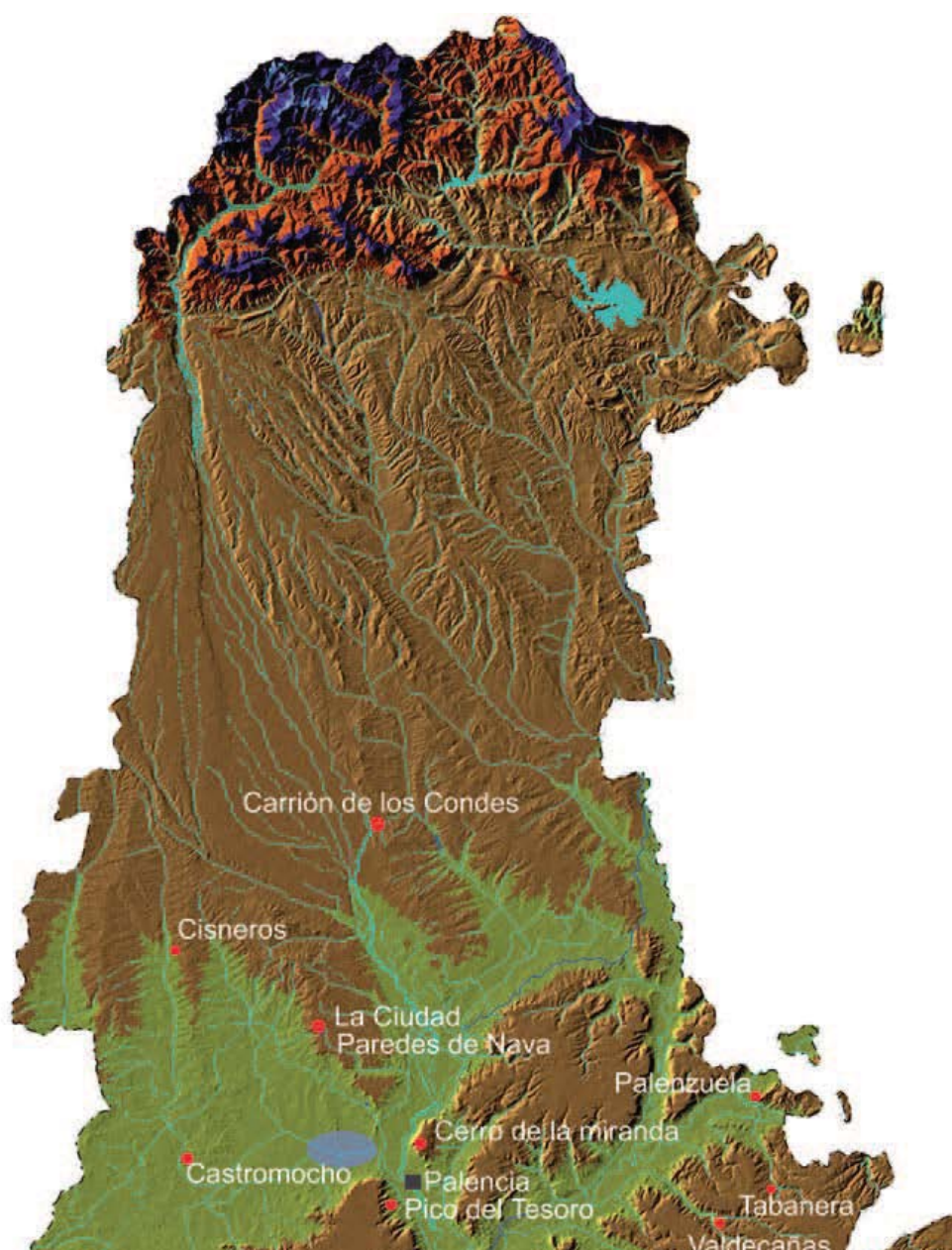


Fig. Palenzuela de la trama de la imagen defensas. 329)

**LA**

**NAVA**



24. Pallantia, (Palencia) Detalle urbana a la derecha amplia faja de (Del Olmo 2006:

**CIUDAD DE PAREDES DE (PALENCIA)**

Fig. 25. Situación del yacimiento La Ciudad y de los principales asentamientos vacceos del sur de la provincia de Palencia. (Pérez y Abarquero 2010: 28)



Fig. 26. Panorámica del yacimiento desde el suroeste. (Pérez y Abarquero 2010: 28)



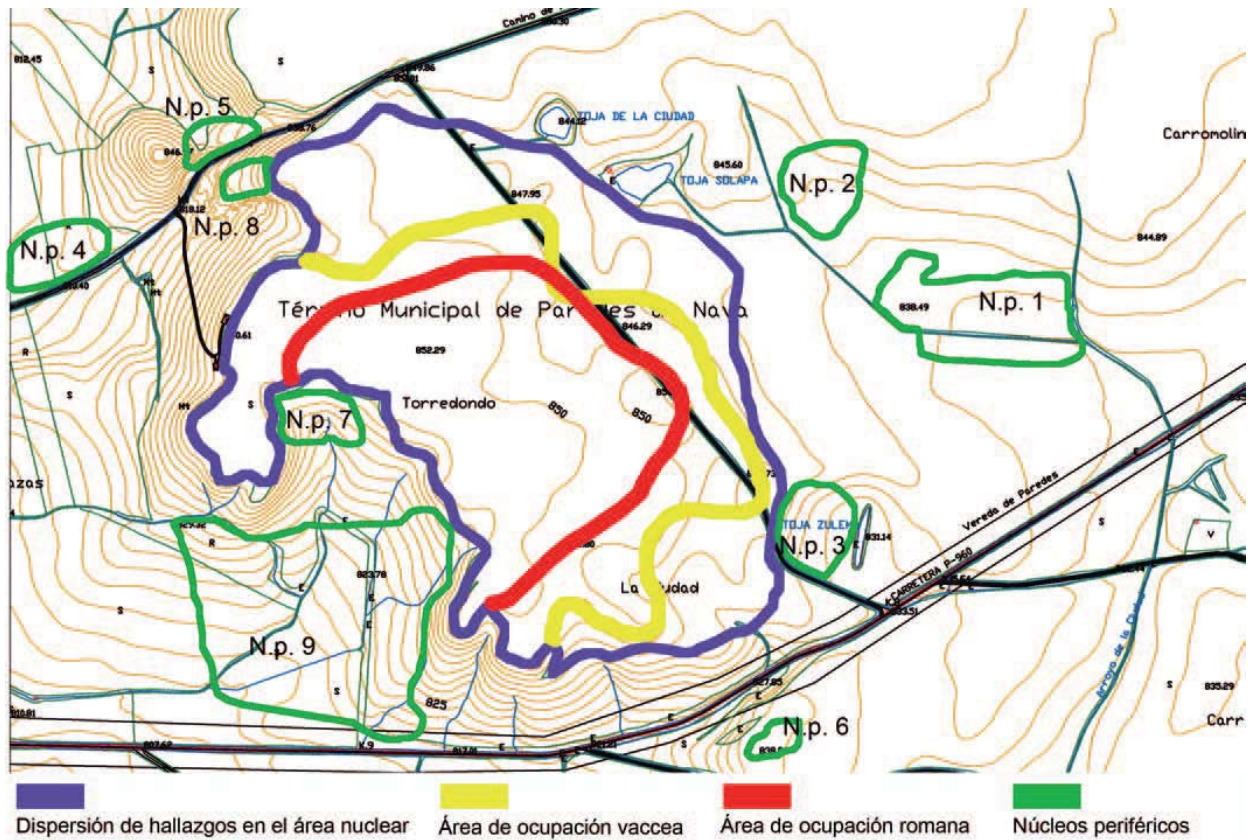


Fig. 27. La Ciudad y sus distintas áreas de ocupación. (Pérez y Abarquero 2010: 31)



Fig. 28. Fotografía aérea del yacimiento tomada por J. del Olmo, en las que se aprecian varios viales y una potente línea de muralla. (Pérez y Abarquero 2010: 35)



Fig. 29. Vista aérea de la zona central del yacimiento (J. del Olmo, 2001) (Pérez y Abarquero 2010: 36)



## LAS QUINTANAS (VALORIA LA BUENA, VALLADOLID)



Fig. 30. Vista general de la trama urbana del núcleo indígena de Las Quintanas. Valoria la Buena (Valladolid)  
(Del Olmo 2006: 331)



Fig. 31. Puerta de entrada en esviaje y apertura de calles al interior del poblado Las Quintanas. Valoria la Buena  
(Valladolid) (Del Olmo 2006: 332)

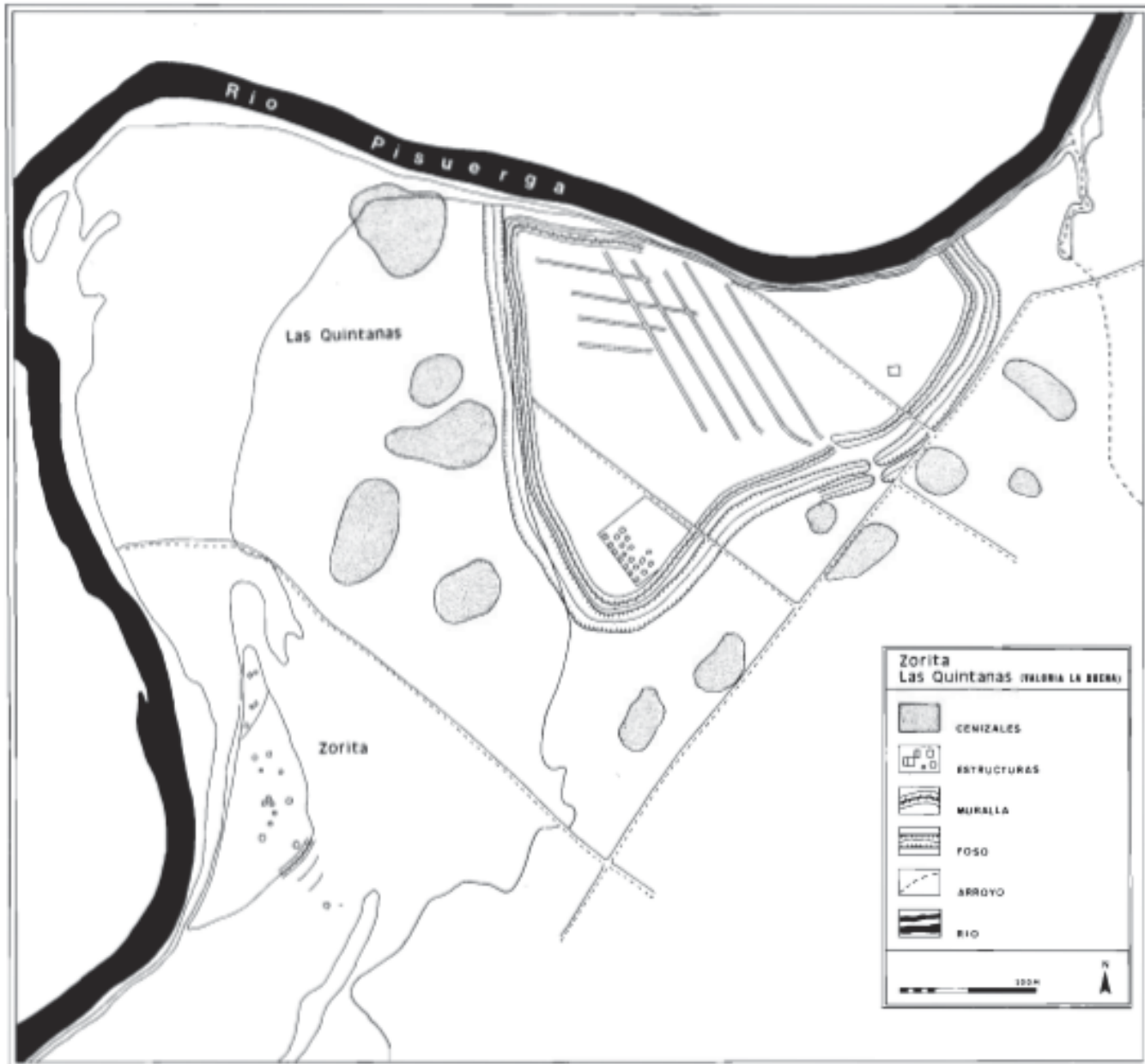


Fig. 32. Fotointerpretación de los yacimientos de Las Quintanas y Zorita en Valoria la Buena (Valladolid) (Del Olmo y San Miguel 1993: 520)



Fig. 33. Fotografía aérea de los yacimientos de Las Quintanas y Zorita en Valoria la Buena (Valladolid) Panorámica de ambos yacimientos, entre ambos un posible humedal hoy desecado (Del Olmo y San Miguel 1993: 519)



**CUESTACASTRO (MOTA DEL MARQUÉS, VALLADOLID)**

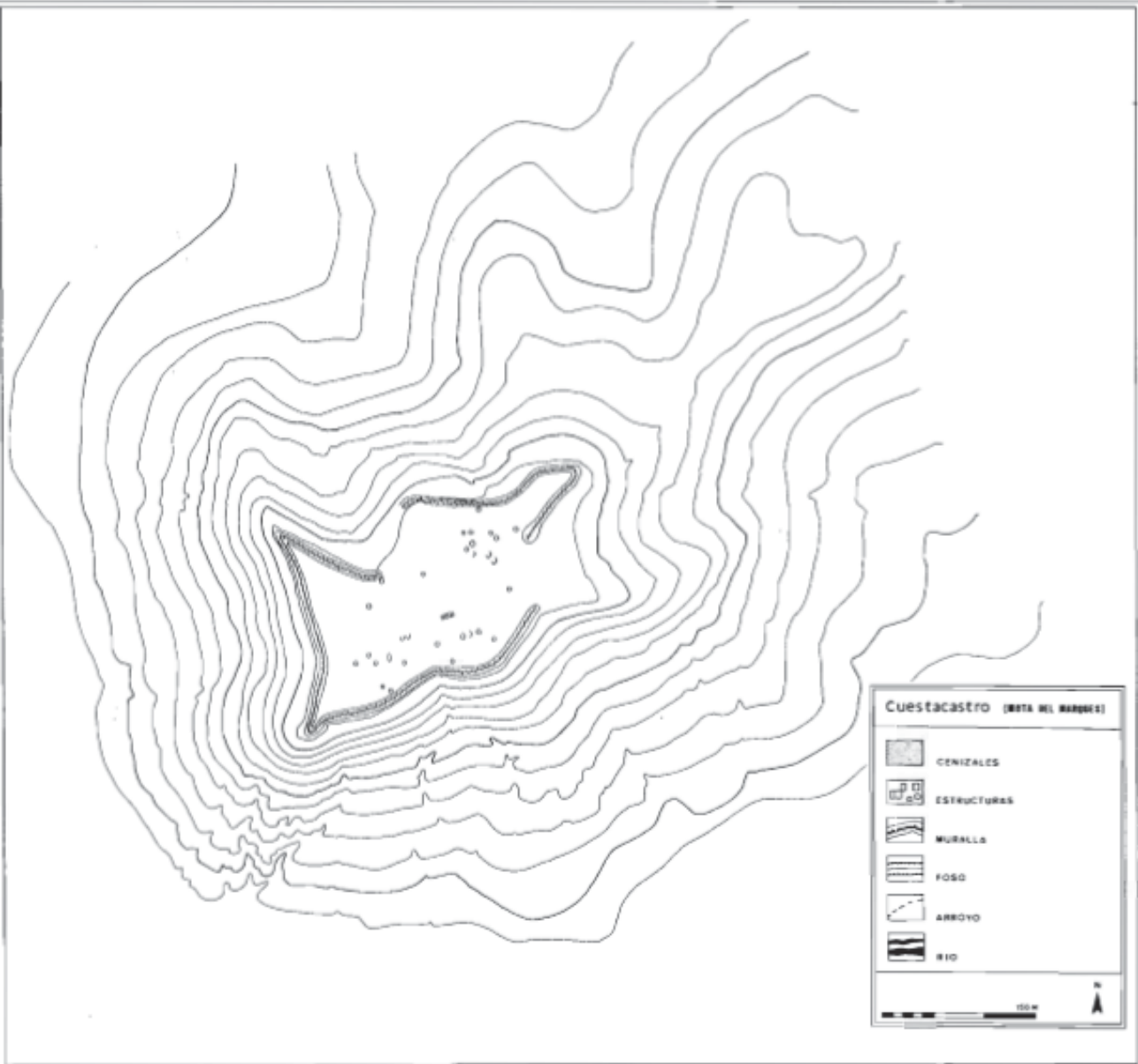


Fig. 34. Fotointerpretación del yacimiento de Cuestacastro (Mota del Marqués, Valladolid) (Del Olmo y San Miguel 1993: 510)

**VIMINATIUM (CALZADILLA DE LA CUEZA, PALENCIA)**



Fig. 35. *Viminatium* (Calzadilla de la Cueva, Palencia) Vista general del yacimiento. Trama urbana y fosos de defensa. (Del Olmo 2006: 327)

## DESSOBRIGA (OSORNO, PALENCIA /MELGAR DE FERNAMENTAL,BURGOS)



Fig. 36 : *Dessobriga*. Ubicación del yacimiento y trazado de la autovía (Misiego, J.C., et.al. 2003: 32)

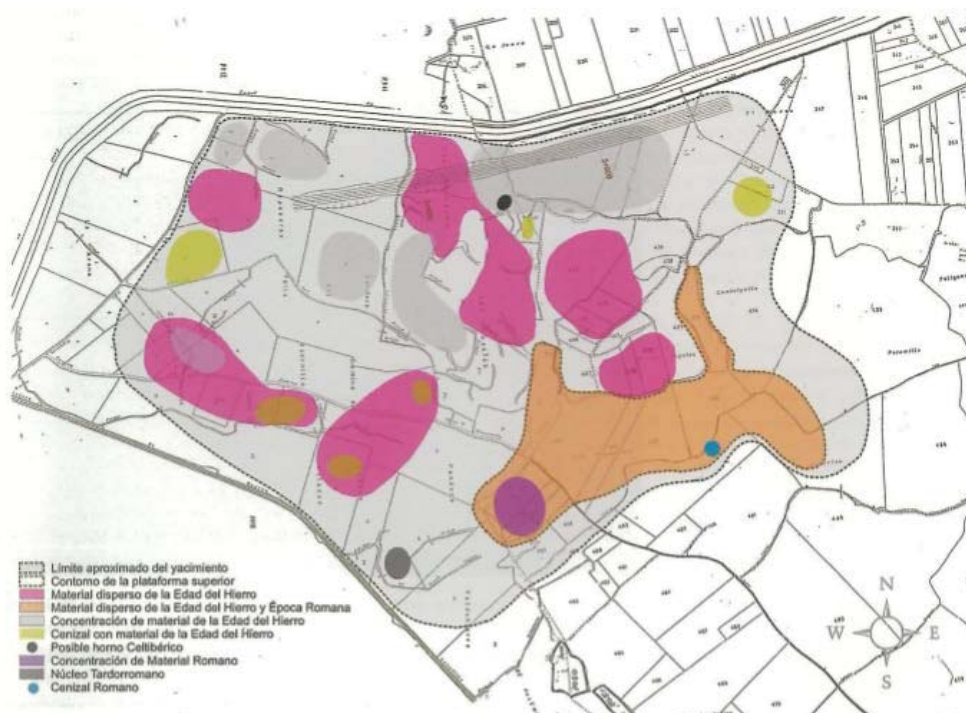


Fig. 37. Delimitación general del enclave arqueológico, y definición de los diferentes núcleos, tras la prospección superficial del terreno en *Dessobriga*.





Fig. 38. Armas halladas en el yacimiento de *Dessobriga*



Fig. 39. Parte de la muralla de *Dessobriga*.



Fig. 40. Fotografías aéreas de la zona arqueológica de *Dessobriga* tomadas por F. Didierjean, piloto e investigador asociado del Instituto Ausonius, Universidad de Burdeos (Francia).



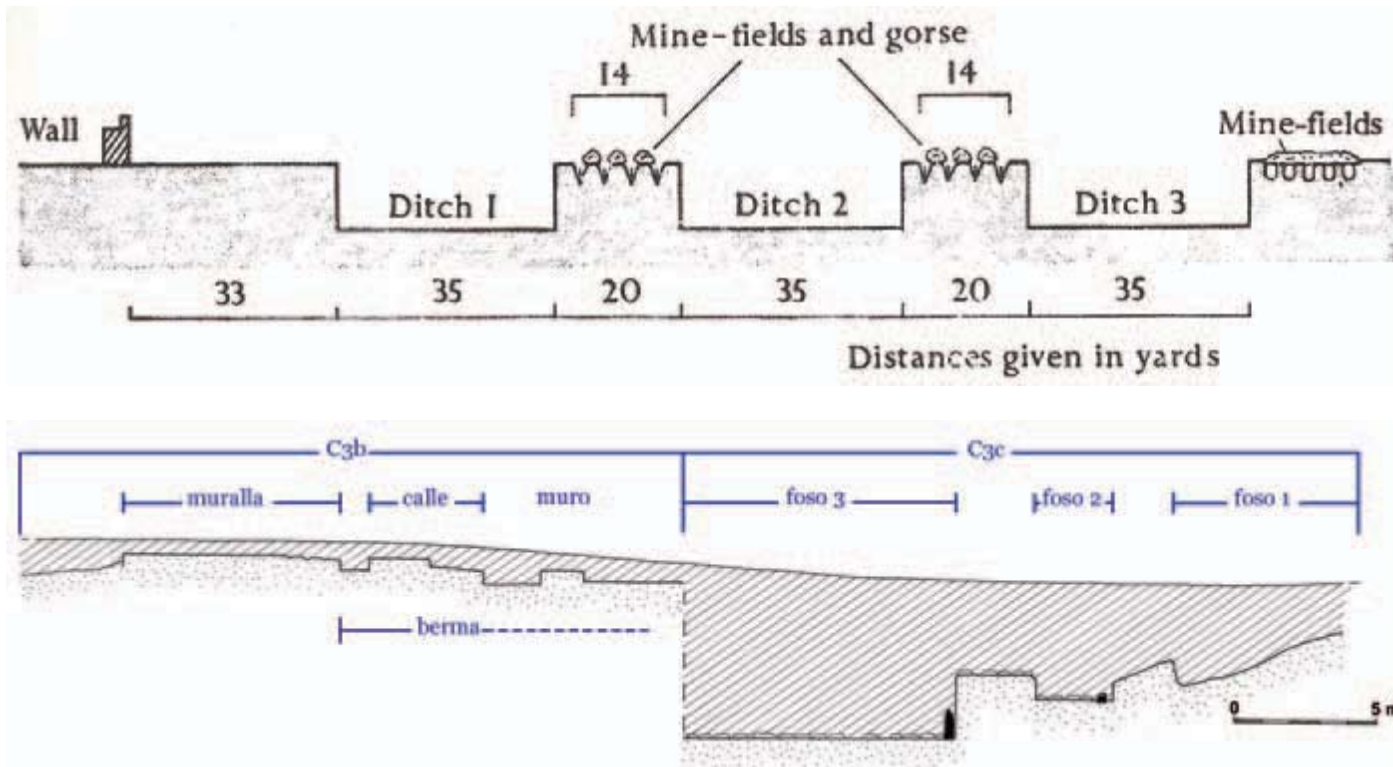


Fig. 41. Arriba: Sistema defensivo de una ciudad según Filón de Bizancio. Abajo: Sección de las defensas de *Pinta*. (Sanz *et al.* 2010)

YACIMIENTO	SOTO II	S. IV A.C.	CELTIBERICO PLENO	CELTIB. TARDIO	ROMANO
------------	---------	------------	-------------------	----------------	--------

A.- <i>Pintia</i> (Padilla de Duero, VA)					
B.- <i>Cauca</i> (Coca, SG)					
C.- <i>Pallantia</i> (Palenzuela, P)	¿				
D.- La Ciudad (Paredes de Nava, P)					
E.- Las Quintanas (Valoria la Buena, VA)					
F.- Cuestacastro (Mota del Marqués, VA)					
G.- <i>Viminatium</i> (Calzadilla de la Cueva, P)		SUPUESTO, PERO NO COMPROBADO			
H.- <i>Dessobriga</i> (Osorno, P/Melgar de Fernamental, BU)					

Tabla 1.- Relación y cronología estimada de los núcleos de población estudiados en el trabajo (numeración correspondiente al mapa de la Fig.1) (Tabla basada en el formato usado en Sacristán 2011: 210-211)

YACIMIENTO	EMPLAZAMIENTO	EXTENSION TOTAL (Recinto amurallado)
A.- <i>Pintia</i>	Tell en terraza fluvial	25 ha.
B.- <i>Cauca</i>	Cerro en terraza fluvial	25-26 ha.
C.- <i>Pallantia</i>	Tell en espigón fluvial	35 ha.
D.- La Ciudad	Borde de paramo	35ha.
E.- Las Quintanas	Tell en terraza fluvial	22-23 ha.
F.- Cuestacastro	Cerro Testigo	
G.- <i>Viminatium</i>	Cerro Testigo	
H.- <i>Dessobriga</i>	Amplio paramo estratégico (cima, laderas y pie)	



-  Yacimientos estudiados mediante fuentes clásicas, fotografía aérea y con excavaciones específicas en sus defensas.
-  Yacimientos estudiados únicamente a través de fuentes clásicas y/o fotografía aérea.

Tabla 2.- Tipo de emplazamiento y extensión del recinto amurallado en las ocho ciudades vacceas estudiadas (numeración correspondiente al mapa de la Fig.1) (Tabla basada en el formato usado en Sacristán 2011: 210-211)

CIUDAD	DEFENSAS							ANCHURA SISTEMA
	TRAZADO	MURALLA	INTERRUPCIONES/AOCCESOS	FOSDS	ESTACADAS	MATERIALES		
A.- <i>Pipitá</i>	Líneal abierto Arco contra el río 1 km	Dos líneas Anchura 7 m. y altura 4 m. estimados	Tres	Tres fosos sucesivos, separados entre sí por resaltes y estacadas	Dos «complementan a los fosos».	Adobes, piedra y madera	30 m.	
B.- <i>Canca</i>	16,7 metros de muralla excavados, solo alzado, sin planta 990 m. lienzo total estimado	Una línea (Adobes y piedra)	¿	¿Aprovechando la forma del terreno?	¿	Adobes, piedra y ¿madera?	¿	
C.- <i>Pallantá</i>	Líneal abierto Semicircular	Dos murallas	Una	¿	Possible «litas clásicas sobre incendadas en su muralla»	¿Adobes, piedra y madera?	40 m.	
D.- La Ciudad	Arco contra borde de paramo	Gran muralla con dos lienzos	Una	Dos fosos paralelos	¿	¿Adobes, piedra y madera?	40 m.	
E.- Las Quintanas	Líneal abierto Arco contra el río	Muralla	Una, pero compleja	Foso	¿	¿Adobes, piedra y madera?	40 m.	
F.- Cuestacastro	Líneal discontinuo Siguiendo la curva de nivel de los 825 m.	Muralla perimetral discontinua	Varias con problemática de interpretación	¿	¿	¿Adobes, piedra y madera?	¿	
G.- <i>Ymóntitum</i>	Líneal Siguiendo perímetro del cerro testigo	No se aprecian en fotografía aérea, pero citadas en el borde NE del cerro	¿	Dos fosos perimetrales	¿	¿Adobes, piedra y madera?	¿	
H.- <i>Desso-briga</i>	390 m de muralla excavados	Muralla líneal	¿	Dos fosos de 4 m. de profundidad	Possible, incendadas, tierra grisueca	Adobes, piedra y madera	¿	

Tabla 3. Esquema sobre las defensas en las ocho ciudades estudiadas (numeración correspondiente al mapa de la Fig.1) (Tabla basada en el formato usado en Sacristán 2011: 210-211)

- Yacimientos estudiados mediante fuentes clásicas, fotografía aérea y con excavaciones específicas en sus defensas.
 ■ Yacimientos estudiados únicamente a través de fuentes clásicas y/o fotografía aérea.
 ■ Possible, pero sin evidencias
 ■ Desconocido actualmente